LIBRE INGRESO

A 50 años de la lucha estudiantil por el libre ingreso





COMPILADORES
Carlos Torres Miño
Director de Investigación
Universidad Técnica de Cotopaxi
Mauricio Chiluisa
Presidente Nacional de la FEUE (2018-2020)

AUTORES
Alberto Calle Maldonado
Ex-presidente de la FEUE filial Guayaquil 19671-1973

Luis Aguirre
Secretario Ejecutivo de la Organización Continental Latinoamericaana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE)

Ricardo Ramírez Aguirre
Ex-dirigente de la FEUE filial Guayaquil

Marcelo Rivera T.
Ex-presidente de la JRE, FESE, FEUE

Mauricio Chiluisa
Presidente Nacional de la FEUE (2018-2020)

Paulina Cajilema Tobar
Dirigente Nacional FEUE

Oswaldo Palacios J.
Vocero del PCMLE

Cristian Fabricio Tinajero J.
Rector Universidad Ténica de Cotopaxi

Jaime Breilh Paz y Miño
Rector de la Universidad Andina Simón Bolívar 2015-2018

DIRECCIÓN EDITORIAL
Comité Editorial
Universidad Técnica de Cotopaxi

DIAGRAMACIÓN
Junior Paucar

PORTADA Y CONTRAPORTADA
Bryan Medina
Daisy Caiza
Ramiro Godoy

FOTOGRAFÍAS
Darwin Taco

ISBN IMPRESO: 978-9978-395-64-6
ISBN DIGITAL: 978-9978-395-63-9

PRÓLOGO

El movimiento estudiantil ha sido uno de los actores importantes en la historia y en la vida de todos los países, una de las lucha que marcó un hito en la historia de Argentina y el mundo, es la llamada Reforma Universitaria, que se gestó en 1918 en la provincia de Córdoba - Argentina, lucha que se extendió a otras universidades del país, América Latina y el mundo, las propuestas del programa de dicha reforma se enmarcaban en garantizar la autonomía universitaria, la docencia libre, el cogobierno en las instituciones y la extensión universitaria, con esto se dio inicio a la democratización de la Universidad Argentina. Otro ejemplo de lucha fue la originada en 1966 por estudiantes de la Universidad libre de Berlín, que lucharon por democratizar la estructura jerárquica, la flexibilización de los procesos de educación y el fin del autoritarismo en la educación. Así mismo en la Universidad de Nanterre – Francia, en Mayo de 1968, la lucha tenía la mismas expresiones que las anteriores, al mismo tiempo se generaron varias movilizaciones que se masificaron en algunos países de Europa y América, entre ellos Estados Unidos, México, Italia, España, Checoslovaquia, entre otros países, el sentimiento de la juventud del mundo era similar y perseguían un objetivo común, la democratización de la Educación Superior.
El Ecuador no estuvo al margen de esta y otras luchas. El movimiento estudiantil representado por sus organizaciones como la FEUE y la FESE, desde su génesis han luchado por una educación democrática, en la que los sectores populares sean partícipes de la formación, con el objetivo de que se conviertan en entes protagonistas del desarrollo del país.
La eliminación de los exámenes de ingresos a las universidades en mayo de 1969, conllevaron a que miles de jóvenes puedan acceder a la universidad,

los hijos de familias con escasos recursos económicos fueron parte de este proceso de cambio en la composición de la universidad ecuatoriana. Son ya 50 años de esta gesta histórica, en la que decenas de secundarios perdieron sus vidas por conseguir el libre ingreso como un derecho fundamental de la juventud ecuatoriana.

Leer y analizar sobre este hecho, es un deber para la juventud actual, puesto que desde este suceso histórico se consigue el libre ingreso a la Universidad y se da el inicio a la democratización de la Educación Superior en el país.

Este manuscrito que a continuación se presenta al público, recoge experiencias importantes de actores que vivieron esta sangrienta lucha, así como de jóvenes y profesionales que son parte del actual Sistema de Educación Superior, y de varios intelectuales del país.

Seguros estamos, que esta obra será una contribución importante para el debate de la juventud y de quienes nos interesa la historia de la lucha en el Ecuador.

PhD. Carlos Torres Miño
Director de Investigación
Universidad Técnica de Cotopaxi

DEDICATORIA

A los estudiantes secundarios y universitarios que dieron su vida por la conquista del libre ingreso, Milton Reyes eterno presidente de la FEUE, a nuestros compañeros Rosita Paredes, Jaime Hurtado, Washington Álvarez, Fredy Arias, Jorge Tinoco, Poeta Rafael Larrera, Edison Cosios, a los perseguidos políticos y los miles de hombres y mujeres que luchan por una sociedad más justa.

Mauricio Chiluisa.
Presidente Nacional de la FEUE (2018-2020)

ÍNDICE



EL 50 ANIVERSARIO DEL 29 DE MAYO

Autor :
Alberto Calle Maldonado

-LA HISTORIA
-LA RAZÓN DE LA LUCHA
-ESTUDIANTIL
-LOS PROTAGONISTAS
-LA VICTORIA
-EL MARCO POLÍTICO INTERNACIONAL Y NACIONAL
-LECCIONES Y CONCLUSIONES.



1

LA HISTORIA

El 29 de mayo de 1969, en Guayaquil, se produjo un violento desalojo de la casona universitaria de la Universidad de Guayaquil, y la masacre de más de 30 jóvenes bachilleres que se habían apoderado del edificio universitario, exigiendo la abolición de los exámenes de ingreso a la Universidad. Este horrendo crimen fue cometido por comandos paracaidistas del ejército, cumpliendo órdenes del Presidente de la República, José María Velasco Ibarra.
Aquel día del crimen, el ejército cercó a la casona, impidió el tráfico de vehículos y personas, y a las 8 de la noche, los comandos paracaidistas, subieron verjas, rompieron puertas, desalojaron estudiantes y ametrallaron cobardemente a quienes se resistieron. Sus cadáveres nunca fueron entregados a sus familiares y fueron echados a una fosa común. Capturaron a más de 140 estudiantes que fueron enjuiciados, torturados y trasladados a la Penitenciaría del Litoral.
Cómplices de este crimen fueron el Consejo Universitario presidido por el Rector Encargado, José Ubilla Chiriboga, el Gobernador de la Provincia, Ministro de Defensa Jorge Acosta Velasco y grupos armados de derecha, los llamados carabineros, formados y entrenados por la Policía y que días antes habían desalojado a los huelguistas de los edificios de la Ciudadela Universitaria Salvador Allende.

LA RAZÓN DE LA LUCHA ESTUDIANTIL

Los estudiantes luchaban por la abolición de los exámenes de ingreso, por cuanto dichas pruebas que supuestamente evaluaban conocimientos, estaban dirigidas a favorecer a los bachilleres de los colegios de ricos, a los apellidos de casta, a los hijos de profesores y profesionales, pues los tribunales eran dirigidos por las mismas autoridades sin ninguna representación de profesores, menos de estudiantes, sin veeduría alguna y sus resultados eran inapelables. Para referencia, en Medicina sólo el 5% aprobaba los exámenes de 60 rebuscadas preguntas para 60 minutos y un resumen escrito de una rápida lectura de 15 minutos llamado "Test de Captación Mental"
Con esos tribunales amarrados, no había ninguna garantía de imparcialidad; las preguntas eran conocidas previamente por los "aspirantes seguros", es decir, el examen era una farsa, una tramoya para beneficiar a una élite y para cerrarle el paso a los bachilleres de los sectores populares, de colegios fiscales, los cuales excepcionalmente los aprobaban.
La abolición de los exámenes de ingreso, se había convertido en una necesidad imperiosa para democratizar la enseñanza, para que los sectores populares tengan acceso al estudio y para una Reforma Universitaria que promueva la participación de estudiantes y profesores de manera paritaria en el gobierno universitario , que revise carreras y programas de estudio con criterio científico y democrático, y de acuerdo a la realidad cambiante del Ecuador, que establezca la Extensión Cultural Universitaria para los sectores populares, que promueva la Universidad Popular, en definitiva que debía darse paso a nueva Universidad, que forme nuevos y numerosos profesionales comprometidos con el progreso y desarrollo del país y de los pueblos del Ecuador.
Por ello la lucha por la abolición de los exámenes de ingreso, fue una jornada de gran trascendencia que venía siendo impulsada desde años atrás; que fue una resolución del XXIV Congreso Nacional de la FEUE, realizado en Cuenca el 15 de Noviembre de 1968; impulsada con gran frontalidad por la FESE y por la FEUE, cuya Directiva Nacional estaba dirigida por el recordado dirigente revolucionario, Washington Álvarez Gallardo.

LOS PROTAGONISTAS

Rendimos nuestro homenaje revolucionario a los principales protagonistas, en primer lugar a aquellos compañeros que fueron asesinados y que valientemente resistieron al desalojo. Digno es reconocer también a las bases del movimiento estudiantil por su activa participación durante más de 100 días de combate diario; a aquellos

compañeros que estuvieron detenidos y que en prisión siguieron firmes y, luego al salir libres, continuaron presionando a las autoridades para que se concrete la abolición de los oprobiosos exámenes.
Reiteramos la labor protagónica de la FEUE Nacional, período 1968-1970; de la gloriosa FESE, de los estudiantes del César Borja Lavayen, Vicente Rocafuerte, Aguirre Abad, entre otros, que tuvieron por cierto su papel protagónico en especial su dirigente, el compañero **Jorge Tinoco Moreno, heroe popular,** que fuera vilmente asesinado por la policía el 5 de Octubre de 1973.
Finalmente debe reconocerse el papel jugado por las organizaciones de Izquierda, el Partido Comunista Marxista – Leninista del Ecuador, la Juventud Comunista, Juventud Socialista Revolucionaria, JSRE, en particular su dirigente, el compañero Rafael Brito Mendoza, quien al igual que otros revolucionarios fuera asesinado posteriormente por la dictadura velasquista. Igual mención merecen los militantes de URJE, MIR y otras organizaciones de trabajadores, maestros, artistas, intelectuales y personalidades progresistas y de izquierda que también tuvieron una activa participación.

LA VICTORIA

Hemos destacado el principal factor que asegura una victoria en la lucha social, la acertada dirección política, que las organizaciones de izquierda supieron imprimirle al movimiento un alto espíritu unitario y democrático, que se manifestaba en la FEUE Filial de Guayaquil y en la FESE filial del Guayas.
Otro elemento importante fue la activa participación de las bases juveniles, sobre todo del movimiento secundario y los sectores avanzados del estudiantado universitario. También fueron importantes las acciones estudiantiles en el resto del país, particularmente en Quito, Cuenca y Loja. Pero evidentemente, la garantía para sostener la acción, fue la **solidaridad** que los trabajadores, los sectores barriales, la intelectualidad progresista, etc. le supieron dar al movimiento. Luego de la masacre, la presión y solidaridad ciudadana se generalizó, lo cual llevó a que el Consejo Universitario, se vea obligado a **resolver el pedido del libre ingreso** de los jóvenes bachilleres a las universidades.
Al final, para que se pueda garantizar la victoria, hubo que depurar la dirección de la FEUE local y así mismo exigir la renuncia de las autoridades penales y nombrar en su lugar a quienes podían hacer cumplir el mandato.

EL MARCO POLÍTICO INTERNACIONAL Y NACIONAL

Los acontecimientos políticos en el plano internacional en la década del 60, al igual que hoy, en el marco de la crisis, hacía que los vientos soplaran a favor de la lucha de los pueblos oprimidos como expresión de la agudización de las contradicciones fundamentales de la época, entre el capital y el trabajo, entre los pueblos y el imperialismo, entre el capitalismo y el socialismo y de las potencias entre sí.
El triunfo de la Revolución Cubana el 1º de Enero de 1959, mediante la vía insurreccional, había demostrado al mundo lo correcto de la tesis de la insurrección revolucionaria para conquistar el poder.
Esto era muy importante además, porque en el movimiento comunista internacional, había un enconado debate sobre la vía de la revolución. Por un lado, los seguidores de N. Jruschov, que defendían la vía pacífica, el parlamentarismo y que condenaban la lucha armada; y por otro los marxistas- leninistas que afirmaban la necesidad y posibilidad cierta de la insurrección armada como la única vía válida para la conquista del poder y probada por hechos.
Este elemento ideológico incidía en la juventud y en la izquierda ecuatoriana y latinoamericana que demostraba una gran simpatía por Cuba, por Fidel y por la vía insurreccional e inspiraba un sentimiento de seguir ese ejemplo.
De igual manera, el ejemplo internacionalista del Che Guevara en Bolivia, su aleve asesinato en Octubre de 1967, lo convirtió en ese entonces en un ícono para la juventud y los pueblos del mundo en su afán de hacer la revolución.
Estos niveles ideológicos, contribuían a una mayor conciencia para

enfrentar la lucha estudiantil que se llevaba a cabo por el libre ingreso.
Era elocuente repetir una frase del CHE cuando llama a la juventud a impulsar la revolución, cuando dice "porque aquel joven que no es revolucionario, ha perdido la oportunidad de ser joven" o el corear en alta voz: "Cual es la consigna del comandante Ernesto Che Guevara?... Crear un, dos, tres Vietnam"; O cantar la canción "Hasta siempre Comandante". Todo ello se constituían en un poderoso influjo ideológico que contagiaban a mayores multitudes, que veían en la lucha de Mayo, un ejemplo revolucionario que contribuyó a darle fuerza y decisión al movimiento.
La heroica resistencia del pueblo vietnamita en contra de la intervención militar norteamericana constituía un referente que inspiraba a los trabajadores y a los revolucionarios.
Conviene reseñar también otros importantes acontecimientos políticos internacionales, producidos poco tiempo atrás y que contribuyeron al 29 de mayo, en el plano ideológico y político de una manera muy trascendente y ejemplar. Nos referiremos a la Conmemoración de la Reforma de Córdoba, al mayo francés de 1968, y a la Matanza de Tlatelolco.
El 21 de Julio de 1968 se conmemoraban 50 años del alzamiento juvenil en la Ciudad de Córdoba, Argentina, de 1918, en donde los jóvenes estudiantes exigían sus derechos a través de una Reforma Universitaria, que incorporaba planteamientos democráticos, revolucionarios y antiimperialistas. El histórico "Manifiesto de Córdoba" denominado por la juventud de Córdoba a los hombres libres de América, era tan elocuente, que en medio de la lucha del 29 de Mayo, muchos estudiantes lo recitaban contagiando de estímulo y valor a la lucha de los Bachilleres. El Manifiesto decía: "Hemos resuelto llamar a todas las cosas por su nombre verdadero. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país con una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan "
En Francia en mayo de 1968, ocurrió la mayor lucha juvenil en la historia francesa denominada La Primavera de la Utopía, la Unión Nacional de Estudiantes y el Sindicato de Profesores, condujeron a 30 mil estudiantes y obreros, a tomarse inicialmente el Barrio Latino y luego París en su conjunto. La juventud exigía la re-apertura de la Universidad de La Soborna y de Nanterre, y al grito de ***"Prohibido, prohibir, exijamos lo imposible"*** alcanzaron sus objetivos, sumaron a las centrales obreras y sus sindicatos que también triunfaron en sus demandas poniendo en jaque al gobierno de De Gaulle, y a la burguesía francesa. Este levantamiento, asociado a posiciones antiimperialistas y de solidaridad con Vietnam, ganó gran simpatía mundial y fue de gran estímulo para nuestra juventud.
En México, el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, el Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, mandó a asesinar a centenares de estudiantes universitarios a cargo del Batallón Olimpia y a disolver al Consejo Nacional de Huelga, en la famosa Matanza de Tlatelolco, como respuesta del poder dominante a las demandas estudiantiles.
Estos hechos internacionales contribuyeron en gran medida, para darle seguridad, fuerza, ejemplo y contundencia al movimiento juvenil del 29 de Mayo de 1968.
En el caso del Ecuador por aquellos años, se presentaban también condiciones favorables para la lucha popular. Contábamos con un pueblo inconforme y movilizado, que en medio de una gran crisis repudiaba al gobierno autoritario y corrupto de Velasco Ibarra, títere de la embajada yanqui, de la cúpula de las FF AA, que se prestaron para garantizarle al imperialismo estadounidense el saqueo petrolero.
Este escenario, permitió que la lucha por el libre ingreso, no quede solo allí. A las demandas juveniles se sumó una bandera patriótica como la defensa de nuestras 200 millas de mar territorial, así como la defensa de la riqueza petrolera del oriente ecuatoriano, con el desenmascaramiento de la Texaco y la Gulf.
Este carácter de la lucha de los bachilleres, le permitió ganar mayores simpatías en sectores democráticos patrióticos y progresistas, entre los profesores, autoridades académicas, decanos e instituciones culturales, que ampliaban la cobertura del movimiento.
Un factor de primera línea que aportó a la victoria de esta lucha, junto

a otras organizaciones de izquierda fue el apoyo del naciente Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, que había nacido el 1 de Agosto de 1964. Se destacaba también la figura de **Jaime Hurtado González**, quien asesoraba desde aquel entonces a los trabajadores bananeros, madereros, asalariados agrícolas.
En el plano de la intelectualidad, estas líneas no se deben cerrar sin mencionar la personalidad literaria del poeta **Otton Muñoz Alvear**, (+) quien era para entonces estudiante de la Facultad de Filosofía. Él le escribió a la lucha de los bachilleres la poesía "MAYO CALIBRE 29"

LECCIONES Y CONCLUSIONES

La lucha de los bachilleres del 29 de mayo de 1968 tiene una enorme importancia histórico-política. La conquista del Libre Ingreso es la que da paso al surgimiento de una nueva universidad, de nuevos espacios políticos que surgieron en la década del 70, en la lucha contra las dictaduras, por la defensa de los recursos naturales, por la solidaridad con los pueblos, por el retorno a la democracia representativa Sin estas conquistas y espacios se hubiera limitado el papel de la universidad.
A la lucha de Mayo, debemos imprimirle la importancia y el significado histórico que tiene para la lucha juvenil y popular, incluso por la respuesta que le dio la embajada norteamericana, la Central de Inteligencia, CIA y las FFAA, orientados en su proyecto estratégico de saqueo a la Patria y a la implantación de dictaduras y regímenes militares de carácter fascista.
Analizamos el porqué de la cerrada oposición al libre ingreso por parte de las autoridades de derecha, retardatarias, el papel de la prensa burguesa por condenar la acción estudiantil, la organización de grupos de choque o carabineros y la consigna del enemigo de llegar, si es necesario, hasta la masacre u horrendo crimen de Estado como debe ser catalogado, pues a la conclusión que se llega es que los sectores dominantes debían sostener su universidad de élite, defender su statu quo e impedir a como dé lugar una universidad democrática que estorbara sus planes a futuro. Además, por último, la burguesía ya había comenzado a crear sus propias universidades privadas, en defensa de su rol de clase dominante.

Por otra parte, los hechos nos permiten ver la línea dictatorial y militarista del imperialismo que se fue paulatinamente cumpliendo. Tal es así que el 22 de Julio de l970, Velasco Ibarra se declara dictador, el 15 de Febrero de 1972 irrumpe la dictadura militar de Rodríguez Lara y el 11 de Septiembre de 1973 se implanta la dictadura de Pinochet en Chile, con el afán de detener el ascenso revolucionario del pueblo chileno, como luego lo aceptara el propio Secretario de Estado Norteamericano Henry Kissinger en sus memorias. En resumen, el enemigo por aquella época se ubicó en la línea estratégica del imperialismo y el militarismo, como se vio luego en Argentina, Bolivia y Perú.
Por ello es importante analizar el desenlace favorable del 29 de mayo de 1968. La conquista del Libre Ingreso, debía darse tarde o temprano. Se dio hace 40 años con un costo muy doloroso para la juventud. La factura que el enemigo de clase le impuso fue muy alta, pero luego de su conquista, los nuevos espacios creados y el propio panorama de una universidad con un perfil democrático le ha permitido contribuir al pueblo ecuatoriano con una nueva correlación de fuerzas a su favor.
Para reiterar, mayo del 69 nos dejó muchas lecciones y en el plano académico, el movimiento tuvo grandes y calificados recursos, de técnicos, profesores, alumnos etc. que integraron las comisiones de reforma y que una vez logrado el Libre Ingreso, en intensas jornadas y talleres se diseñó como ejercitar el Cogobierno, la libertad de cátedra, el análisis de la realidad y sus metodologías, la Extensión Cultural Universitaria, la universidad popular, es decir, el Plan de Reforma a implantarse, demostrando de esta manera que la universidad puede asumir el reto de cambio.
Finalmente, al cumplirse 50 años del 29 de mayo, el mejor homenaje que podemos dar a nuestros mártires, es realizar sus anhelos y realizaciones, afirmando las conquistas democráticas de la universidad como una defensa política. Debemos examinar minuciosamente como con diversos términos, se pretende mantener esquemas academicistas y tecnocráticos en una universidad adocenada a los requerimientos del neoliberalismo o del reformismo. Exigir el incondicional cumplimiento del deber del Estado en la gratuidad de la enseñanza y estar alerta a

las limitaciones que se quiere imponer a ésta conquista partiendo de supuestos parámetros de producción, productividad o de desarrollo tecnológico global.

Reconquistemos el **libre ingreso** como un derecho, por encima de los vericuetos de nuevas metodologías excluyentes para la admisión y selección que implantó el nefasto correísmo, que no significan otra cosa que restituir el pasado. Defendamos y desarrollemos la autonomía universitaria impidiendo la supremacía de la planificación burocrática e impositiva de la SENPLADES. Promovamos en su lugar colectivos de estudiantes, profesores, trabajadores y empleados, invitando a diversos sectores populares organizados y ejerzamos plenamente la democracia, la verdadera autonomía y la elaboración de nuevos diseños que sean útiles para el desarrollo de un Ecuador libre y soberano.

La universidad de hoy puede y debe insertarse en los requerimientos del nuevo escenario del país y contribuir a calificar el proyecto de emancipación de los pueblos del Ecuador, en la mira de la conquista de nuevos días para las actuales y futuras generaciones.



LA LUCHA ESTUDIANTIL Y SU INFLUENCIA EN EL 29 DE MAYO DE 1969

Autor :

Luis Aguirre

CAPÍTULO



INTRODUCCIÓN

El 29 de mayo de 1969 se desarrolló una de las páginas más gloriosas del movimiento estudiantil ecuatoriano, el desenlace de una jornada que culminó en la transformación de un tipo de universidad elitista y antidemocrática, por una universidad con libre ingreso y autonomía, democrática, al servicio de los sectores sociales y populares, que permitió el desarrollo de una sociedad a través de la formación de miles de profesionales, esta jornada tuvo la influencia de varias luchas estudiantiles a nivel continental, no fue un proceso aislado, al contrario, fue consecuencia de una importante agitación de la juventud.
Los acontecimientos que se desarrollaban en la sociedad, las luchas estudiantiles, como el Manifiesto Liminar de Córdoba, el mayo francés del 68, la lucha de los estudiantes mexicanos que fueron asesinados en la Matanza de Tlatelolco, entre otros, contagiaron a los estudiantes ecuatorianos y a todo el continente, marcando una generación de estudiantes que jugó su papel en la pelea por la transformación de la educación y de la sociedad.

MANIFIESTO DE CÓRDOBA

El Manifiesto Liminar de Córdoba.

La lucha de los estudiantes argentinos en Córdoba, en 1918, marcó un antes y un después en la vida del estudiantado latinoamericano y caribeño, fué un rechazo abierto a los rezagos coloniales que se manejaban en las universidades, que tenían como objetivo formar profesionales sin visión social, una universidad a espaldas de la realidad, que favorecía exclusivamente los intereses de los grupos de poder y de las grandes oligarquías.
El estudiantado argentino plasmó para la historia, el Manifiesto Liminar de Córdoba, que en su centenario sigue estando vigente.

Este movimiento respondía a una agitación social, que tenía una importante influencia, en parte por la Revolución Rusa, que inspiraba a los pueblos a luchar por su emancipación y liberación, con un fuerte contenido anti imperialista y anti militarista.
Su influencia logró llegar a Perú con Victor Raúl Haya de la Torre y Mariategui, en Cuba con Mella, con Vasconcelos en México, y en Ecuador con Milton Reyes y Washington Álvarez.
La construcción de una universidad democrática, crítica, autónoma, pluralista, que desarrolle la extensión o la vinculación como mecanismo para articularse a las demandas y necesidades de los sectores sociales y populares, se pone en discusión en el continente por primera vez en Córdoba, esta discusión es protagonizada por los estudiantes, que se levantan en rechazo a un manejo eclesiástico de la universidad, donde los estudiantes siendo la parte más importante no podían opinar, ni decidir.
Se debate la necesidad de una universidad de puertas abiertas, donde ingresen la mayor cantidad de estudiantes, sin importar de dónde vengan, haciendo frente al ingreso controlado por la vieja oligarquía terrateniente y el clero. Estableciendo de esta forma, un modelo educativo americanista, propio, que emanaba de las necesidades del estudiantado y del desarrollo de la sociedad, así como de la necesidad de acabar con una educación jesuita, antidemocrática, como el propio Manifiesto Liminar de Córdoba, lo expresa, “Creemos no equivocamos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana” (Manifiesto Liminar de Córdoba, 1918)
La lucha de los estudiantes argentinos de 1918, consiguió la constitución de una carta magna para el estudiantado latinoamericano, una declaración de nuestros principios, que dejó sentado, la necesidad de la movilización, la unidad y la lucha, para conquistar victorias. Fue uno de los primeros triunfos estudiantiles, la conquista del libre ingreso, de la democratización de la educación, a través de la autonomía y el cogobierno, así como, la implementación de un modelo propio de universidad, marcaron el camino de la lucha estudiantil en adelante.

MAYO DEL 68

Más de un millón de estudiantes se movilizaron en las calles de Francia en mayo de 1968, esta movilización inspiro la mayor huelga general de la historia de los trabajadores franceses, se dio como consecuencia de una movilización ideológica al interior de la universidad, que rechazaba el dominio y la imposición de docentes y autoridades universitarias que manejaban la educación a su antojo.
La guerra de Estados Unidos contra Vietnam generó un rechazo mundial, varias protestas se desarrollaron en todos los rincones, en Francia, los estudiantes protestaban en rechazo a esta guerra, provocando la represión por parte de la policía y el encarcelamiento de un estudiante, estos elementos detonaron en el movimiento, que decidió organizar tomas y ocupaciones de centros de estudiantes, de docentes y después la toma de varias universidades.
Los estudiantes se movilizaron con un programa de reformas que buscaban democratizar la educación, que rechazaba el cierre de universidades, así como el rechazo a las políticas imperialistas y anti populares del gobierno francés. Este movimiento tenía un fuerte contenido cultural y feminista, que expresaba a través de la iniciativa, la exigencia de igualdad de derechos de hombres y mujeres, así como, la exigencia de espacios donde los jóvenes puedan expresarse y puedan ser escuchados.
Estas protestas fueron multiplicándose y en su transcurso ganaron el respaldo de las centrales sindicales, lo que provocó el desalojo por parte de la policía que lanzó un asalto masivo para desmovilizar las tomas, en el que resultaron heridos más de mil estudiantes, frente a esta medida por parte del gobierno francés, las centrales sindicales convocaron a una de las huelgas generales más grandes en la historia de su país. Al final el gobierno francés convocó a una consulta para preguntar si están de acuerdo con las peticiones de los estudiantes y los obreros, los resultados fueron la victoria masiva de los sectores sociales y populares y por ende la renuncia del Presidente Charles de Gaulle a lo posterior.

Nuevamente los estudiantes con una propuesta clara, empujando la unidad programática, y con la movilización expresada a través del arte, de la cultura, y sobre todo, expresada en las calles, logra victorias al interior de la universidad y hacia afuera de la misma.

MÉXICO 68 MATANZA DE TLATELOLCO

En 1968 y a la vuelta de la esquina de los acontecimiento de mayo 68 en Francia, los estudiantes mexicanos también se organizan y levantan un conjunto de movilizaciones trascendentales. Estas movilizaciones se dan como respuesta a la represión diaria de la policía y del ejercito mexicano, frente a las huelgas que se desarrollaban, en exigencia del respeto a la democracia. Estas luchas coincidieron con la convocatoria de los Juegos Olímpicos en Ciudad de México, y que 10 días antes de su realización, se desencadena la masacre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco contra estudiantes universitarios, en la que fueron asesinados aproximadamente 300 estudiantes, 700 heridos y mas de 5.000 detenidos.
Esta masacre se dio en medio de una reactivación del movimiento estudiantil, tanto en las universidades como en los institutos secundarios y tuvo el respaldo del movimiento obrero, de los docentes y de los intelectuales mexicanos, que al igual que los estudiantes, estaban cansados de la represión policial. Entre la exigencia de los estudiantes estaban la libertad de los presos políticos, la desaparición de los cuerpos represivos de la policía y del ejército, la exigencia de un diálogo público entre los representantes del movimiento y los representantes del gobierno. El movimiento estudiantil logró sobrepasar los muros universitarios y creó una generación que tomó conciencia de su rol estudiantil junto a los sectores sociales y populares.

LOS SUCESOS DEL 29 DE MAYO DE 1969 EN ECUADOR.

El quinto gobierno de Velasco Ibarra se desarrollaba, al mismo tiempo que las movilizaciones y la lucha subía de tono en las calles, la manifestación

se dio contra las transnacionales imperialistas, contra la Texaco-Gulf y otras petroleras.
Momentos de un importante avance del movimiento estudiantil, se crea la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador FESE, articulando al estudiantado secundario. La **unidad** entre universitarios y secundarios se fortaleció enfrentando la persecución y la represión del gobierno, en exigencia de la democratización de la educación, del libre ingreso a la universidad y en defensa de los derechos de la juventud, los trabajadores y el pueblo.
La educación tenía un carácter retardatario, elitista y antidemocrático, la mayoría del pueblo no tenía acceso a la educación y miles de estudiantes no ingresaban a la universidad, existía un sistema represivo que no permitía el ingreso de los sectores populares a la universidad, de cada 100 estudiantes apenas ingresaban 5, precisamente de los sectores más acaudalados del país.
Desde la FEUE y la FESE se desarrollan un conjunto de acciones en exigencia de la democratización de la educación y el libre ingreso a la universidad, fruto de la importante influencia del Manifiesto Liminar de Córdoba, la Matanza de Tlatelolco, entre otros, los estudiantes trazan una serie de medidas, el 26 de mayo se declara un paro de actividades como presión para que se elimine este sistema de ingreso, en Quito y Cuenca hay protestas en solidaridad con los estudiantes de Guayaquil, el 28 de mayo, miles de estudiantes en Quito rechazaron la presencia de Nelson Rockefeller, enviado especial de la administración de Richard Nixon, el 29 de mayo de 1969, nuestros compañeros deciden impulsar la toma de las instalaciones de la casona universitaria de la Universidad de Guayaquil como medida de presión para acabar con el sistema de ingreso a la universidad. Como era costumbre el gobierno de Velasco Ibarra reacciona de manera brutal, ante la toma de la casona universitaria, y el 29 de mayo de 1969, ordena el desalojo de los estudiantes en contubernio con las autoridades universitarias de ese momento, se da la orden al grupo de paracaidistas del ejército para efectuar el desalojo, ocasionando una masacre en la que como resultado caen asesinados más de 30 estudiantes secundarios y universitarios enterrados en una fosa

común, así como la prisión y la tortura de más de 140 estudiantes.
El resultado de esta jornada heroica, conquistó el libre ingreso y el cogobierno en el país, garantizando una democratización en la educación a través de una representación de estudiantes, docentes, trabajadores y empleados en la toma de decisiones al interior de la universidad. El 2 de junio de 1969 los compañeros y compañeras, volvieron a ocupar la casona y ocho días después la Universidad Central del Ecuador, suprimió estas pruebas. Igual posición adoptaron las universidades de Loja, Portoviejo y Cuenca. El Consejo Universitario de la Universidad de Guayaquil, en sesión extraordinaria del 14 de junio de 1969, eliminó este examen.
La universidad creció de manera significativa a nivel nacional, tan solo en la Universidad de Guayaquil el número de estudiantes subió de 5.000 a 25.000 en cuatro años, se consiguió una universidad de puertas abiertas, para todos los sectores, lo que también obligó la construcción de varias universidades en todo el país, y por ende, la formación de miles de profesionales al servicio de los sectores sociales y populares, de esta manera se aportó en el desarrollo de la sociedad ecuatoriana.
Esta gesta heroica quedó grabada en la retina de la sociedad ecuatoriana, por lo que tiempo después se decreto al 29 de mayo como Día Nacional del Estudiante en homenaje a esta página brillante del movimiento estudiantil, que a través de la organización, la propuesta, la movilización y la entrega de más de 30 estudiantes secundarios y universitarios que ofrendaron su vida, consiguieron una educación democrática, con libre ingreso, con autonomía y co gobierno.
Con él correismo el movimiento estudiantil fue atacado de manera directa, violentando las conquistas conseguidas el 29 de mayo. Con la imposición de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) y la Ley Orgánoca de Educación Intercultural (LOEI), implementando el, Bachillerato General Unificado (BGU), el Sistema Nacional de Nivelación y Admisión (SNNA), y el Exámen Nacional para la Educación Superior (ENES), se echó al traste de la basura el libre ingreso, el co gobierno y la autonomía, con el imaginario de la construcción de una educación del siglo XXI como copia mediocre de otros modelos educativos fracasados,

nos despojaron de estas conquistas, intentando al mismo tiempo, a través de la criminalización de la protesta social, de la represión a estudiantes secundarios y universitarios, de la cárcel, de juicios y de expulsiones, a los estudiantes de izquierda que resistíamos en las calles, acabar con el movimiento estudiantil.

Nos reprimieron por el hecho de denunciar la corrupción, la prepotencia, el autoritarismo y la implementación de una política educativa retardataria, antidemocrática, elitista, al servicio de los intereses de un partido político Alianza País, y del Ex Presidente Rafael Correa, prófugo de la justicia, que buscaba que no existan sectores que desenmascaren y denuncien su política de engaño y de robo de los recursos nacionales, de sometimiento a los países imperialistas y a los grupos de poder ecuatorianos.

El movimiento estudiantil conjuntamente con la FEUE y la FESE, no nos detuvimos nunca en la defensa del libre ingreso, la educación pública, gratuita y democrática, al servicio de los pueblos, conseguimos que sea una de las principales banderas de exigencia, ya no solo al interior de la universidad, se convirtió en una exigencia de la sociedad ecuatoriana, permitiendo a través de nuestra lucha emprendida, someter a la LOES a reformas que garanticen un ingreso más democrático a la educación superior.

50 años más tarde, los estudiantes continuamos con la lucha por el libre ingreso, por garantizar que los más de 650 mil jóvenes que no pudieron ingresar en una década con el correismo, tengan una universidad de puertas abiertas, continuamos con la organización, la propuesta y la movilización en exigencia del cumplimiento de las ofertas de campaña del gobierno actual, de la creación de 40 universidades a nivel nacional, y que hasta el momento no se ha puesto una sola piedra de estas universidades, por presupuesto justo para una educación de excelencia, contrario al sometimiento del gobierno actual al imperialismo norteamericano y a las exigencias del F.M.I. que nos reduce presupuesto para la educación en general y para las universidades en 90 millones de dólares.

El ejemplo de las movilizaciones estudiantiles a nivel mundial, así como de sus mártir es y de nuestros mártires como Milton Reyes, dejan sentado el camino para recuperar la movilización en las calles, de manera masiva, en rechazo a las medidas económicas impuestas por el gobierno, en exigencia de respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, exigiendo el cese de las privatizaciones disfrazadas de concesiones, rechazando la flexibilización laboral, pero además con el objetivo de recuperar el libre ingreso, el presupuesto, la autonomía, el co gobierno, la educación al servicio de los sectores sociales y populares.

La unidad del movimiento estudiantil es uno de los factores claves para construir un movimiento poderoso, que permita ponerle un alto a los poderosos, que construya con alegría, con iniciativa, a través del arte, la cultura, de la incorporación del movimiento femenino, la educación que queremos que ponga en el centro el rol del estudiantado, como acompañante de las luchas sociales y populares, pero que además recupere la movilización como camino de victorias, a 50 años del 29 de mayo de 1969, la consigna del eterno Presidente de la FEUE, Milton Reyes, es más vigente que nunca, “Luchar y Estudiar junto al pueblo por la revolución”.



29 DE MAYO DE 1969: A 50 AÑOS DE UNA GESTA POPULAR

Autor :

Ricardo Ramírez Aguirre

CAPÍTULO



DEDICATORIA

"A todos y a todas quienes participaron de esa lucha heroica por la democratización de la universidad ecuatoriana, a la memoria de los asesinados aquella noche gloriosa y luctuosa de mayo del 69; y, en especial a **Manuel Defranc Issa** militante de izquierda revolucionaria, honesto, leal y consecuente con su convicción marxista-leninista, siempre "puro, sencillo y optimista", quien no debe ser ignorado u olvidado por las actuales y futuras generaciones".

TESTIMONIO

"Considerábamos que la universidad tenía que comenzar un proceso de democratización de la enseñanza y expresábamos que siendo la universidad un reflejo de la sociedad no debía seguir manteniendo una política de puertas cerradas a los estudiantes que deseaban ingresar a ella."
(Testimonio del Dr. Manuel Defranc Issa (+) que fue Delegado Estudiantil al Consejo Universitario por la Facultad de Ciencias Médicas y que el 27 de febrero de 1969 elevó a moción "La Abolición de Exámenes de Ingreso a la Universidad de Guayaquil").

PRESENTACIÓN

Los hechos que tuvieron su punto culminante la noche del 29 de mayo de 1969 corresponden a una de las jornadas de lucha mas brillantes, heroicas y dolorosas protagonizadas por nuestros pueblos; quizás comparable con el 15 de noviembre de 1922, por cuyo motivo lo de mayo del 69 bien puede considerarse el bautizo de sangre del movimiento estudiantil y popular del Ecuador.
Mucho se ha escrito y dicho tratando de interpretar y valorar lo acontecido, unos a favor y otros en contra; unos que resaltan el heroísmo, lo trágico o lo represivo, unos que han hecho crónicas o recopilación cronológica de los hechos, unos que estuvieron a favor pero que reniegan de ello, unos que estuvieron en contra pero que reconocen que fue justo y necesario abolir los exámenes de ingreso; otros que incluso se beneficiaron de sus efectos pero la condenaron; por lo que, quienes la vivimos y participamos en ella activamente con toda la pasión juvenil y con plena conciencia de sus objetivos y que hoy la analizamos dialécticamente, desde la izquierda revolucionaria, tenemos la obligación moral con la historia y nuestra conciencia de hacer conocer nuestros puntos de vista.
Porque esta gesta es parte del acumulado de nuestros pueblos en su búsqueda del cambio verdadero, porque abrió nuevos caminos para la posterior lucha social y popular en este país y en América Latina.
Entonces no se trata de presentar un recuento de noticias, ni un reporte de guardia, se trata de una opinión surgida en medio de la acción y que se ha fortalecido y forjado al calor de la práctica social revolucionaria a lo largo de 50 años en que la sociedad ecuatoriana y la universidad, como parte de ella, no han podido sustraerse a los efectos de la "onda expansiva" surgida en la explosión de mayo del 69.

LOS ANTECEDENTES

EL MARCO EN QUE SE DIERON LOS ACONTECIMIENTOS

Al final de la década del 60 del siglo XX, América Latina vivía un ambiente favorable al cambio revolucionario, como consecuencia de lo que irradiaron principalmente el triunfo de la Revolución Cubana, la figura grandiosa del CHE y la rebelión estudiantil y obrera de mayo del 68 en Francia.
También existieron condiciones objetivas dadas por los miles de bachilleres que cada año eran rechazados en las universidades al reprobar el examen de ingreso o al no encontrar cupo pese a aprobarlo. De tal manera que en el 69 hubo miles de bachilleres cuyo ingreso a la universidad había sido frustrado y represado por un examen, cuya validez académica, honestidad y limpieza, eran duramente cuestionadas por denuncias y

hechos que daban indicios claros de tráfico de influencias, favoritismo e incluso coimas como mecanismos de aprobación del examenes para ciertos sectores privilegiados.
Esos bachilleres excluidos, empujaban las puertas de la universidad exigiendo su derecho a estudiar y a adquirir una profesión para sí mismo, para su familia y la transformación de la patria.
Algunos sectores intelectuales progresistas cuestionaban la universidad de élite o encerrada en una "torre de marfil", ajena a los problemas cotidianos sociales y económicos, sin opinión y sin aportar el contingente profesional cuantitativa y cualitativamente necesarios para salir del atraso semicolonial y semifeudal en que nos había estancado el capitalismo atrasado, impuesto en la sociedad ecuatoriana.
Los trabajadores, campesinos, moradores de barrios urbanomarginales y demás sectores populares sentían la crisis económica y repudiaban cada vez más al Velasquismo incapaz, corrupto y entregado a los designios de Washington.
A ellos, debido a sus escuálidas economías, también los afectaba la traba del examen de ingreso a la universidad, porque los jóvenes hijos del pueblo pasaban del bachillerato a la desocupación o al subempleo y en el "mejor" de los casos al empleo mas bajo con un mísero estipendio.
Había un descontento social y un clamor silencioso que poco a poco fue tomando forma en una consigna que los recogió de manera certera y oportuna: "**abolición de exámenes de ingreso y cupos**."
Pero no surgió de improviso ni por generación espontánea, no; fue producto del debate realizado dentro y fuera de la Universidad.
Recordamos que en 1968 cuando en la búsqueda de diversificar las carreras universitarias para dar mejores oportunidades a los bachilleres, para atender la complejidad de la especialización que demandaban las tecnologías nacientes y para no seguir reducidos a las profesiones clásicas o tradicionales: Derecho, Medicina, Economía, Ingeniería y Filosofía; surgió la propuesta en la Facultad de Ciencias Médicas para abrir una nueva Escuela: Tecnología Médica.
Allí se inició una polémica respecto a las nuevas carreras porque algunos se sentían amenazados en su campo profesional por los futuros tecnólogos.

En medio de la discusión acerca de que se produciría una competencia desleal entre unidades académicas, surgió por primera vez, en la Facultad de Ciencias Médicas, la consigna de abolición de exámenes de ingreso y que allí se vea qué carreras preferían los bachilleres sin sometimiento a la oferta de las pocas carreras tradicionales o de las profesiones clásicas.
La propuesta de abolición de los exámenes de ingreso no prosperó debido a que finalmente la Escuela de Tecnología Médica fue aprobada por el Consejo Universitario y empezó a funcionar. Pero reapareció más tarde con la propuesta de Manuel Defranc Issa, por la abolición de los exámenes de ingreso, ante el Consejo Universitario de Guayaquil el 27 de febrero del 69.
Al concluir el período lectivo 1968-1969, la FEUE y la FESE recogieron ese reclamo de los bachilleres, ese grito de los trabajadores y esa demanda del país sobre el aporte profesional de la Universidad. La pregunta era ¿qué va a pasar con esa nueva generación de bachilleres?, ¿estarían condenados a seguir engrosando las filas de los frustrados y excluidos?
Luego de amplios análisis y discusiones, el Congreso Nacional de la FEUE realizado en Cuenca en marzo de 1969, presidido por Washington Álvarez, militante marxista-leninista, resolvió que los Comité Ejecutivos de las FEUE de todo el país debían iniciar y encabezar la lucha por la **supresión de los exámenes de ingreso y los cupos** en todas las Universidades.
La primera respuesta pública de masas populares, estudiantes universitarios, secundarios y bachilleres a esas resoluciones la encontramos en la asamblea realizada a las 7 de la noche del 11 de marzo de 1969 en el Colegio Nacional Nocturno "César Borja Lavayen" que funcionaba en el local del Colegio "Ana Paredes de Alfaro" ubicado en Sucre y Chimborazo.
De allí salimos en una marcha encabezada por el Presidente de la FESE Jorge Tinoco y Samuel Pazmiño Vocal del Comité Ejecutivo de la FEUE filial de Guayaquil. Al llegar al Boulevard 9 de Octubre, frente a la II Zona Militar, un provocador infiltrado lanzó una bomba incendiaria contra una guardia inusualmente apertrechada como para un combate militar, que reprimió brutalmente, detuvo más de 10 manifestantes y

asesinó a Carlos Rea Naranjo, estudiante secundario nocturno de 22 años. Fue la primera víctima y cuya sangre juvenil empezó a teñir el camino hacia la abolición de los exámenes de ingreso.

La FEUE filial de Guayaquil asumió de inmediato la lucha por ese objetivo, lo cual dividió a su Comité Ejecutivo entre quienes apoyaban y quienes rechazaron la Resolución de su Congreso Nacional.

El 12 de abril de 1969, Armando Conforme Presidente de la FEUE filial de Guayaquil y Washington Álvarez Presidente Nacional de la FEUE, convocaron de manera conjunta a una "Gran Asamblea por la suspensión de los exámenes de ingreso y el cupo" en la casona universitaria. Más de la mitad de los vocales del Comité Ejecutivo de la FEUE filial de Guayaquil estaba por la defensa de la resolución del Congreso Nacional de la FEUE y la minoría junto al Vicepresidente Guido Cortez adoptaron la posición reaccionaria de oponerse.

A partir de esa Asamblea la FEUE dispuso que era "ley incuestionable para todos sus miembros, el luchar por la supresión de los exámenes de ingreso" porque "queremos recuperar la Universidad para su legítimo dueño: **el pueblo ecuatoriano**"; se exigió el incremento del presupuesto para la educación superior de 4 a 20 millones de sucres; se decidió tomar posesión de los edificios de las Facultades en la Ciudadela Universitaria, movilizarse masivamente a la casona a las Sesiones del Consejo Universitario hasta que apruebe "la abolición del examen de ingreso": y, se convocó a los bachilleres que deseen ingresar a la universidad para que se inscriban en el local de la FEUE ubicado en la casona, a partir del 17 de abril de 1969.

Grupos estudiantiles desorientados y otros reaccionarios derechistas provenientes de colegios particulares religiosos y de familias de mayores recursos económicos pugnaban por recuperar los edificios que nos habíamos tomado unos pocos estudiantes universitarios junto a trabajadores, estudiantes secundarios y bachilleres, que nos identificamos con una lucha que algunos pensaban que era de único interés de los bachilleres y que quienes ya habíamos ingresado a la universidad no teníamos nada que ver en el conflicto.

La disputa por los edificios tenía como razón que mientras aquellos querían iniciar en mayo y sin ninguna modificación el curso lectivo 69-70, esto es que se mantengan los exámenes de ingreso, nosotros tratábamos de evitarlo hasta que el Consejo Universitario decidiera la abolición de dichos exámenes.

Esto se desarrolló en medio de enfrentamientos armados violentos por el control de los edificios y de la Ciudadela Universitaria que fue un campo de batalla durante abril del 69; siendo notorio que los estudiantes de derecha se organizaron en brigadas armadas a las que bautizamos como "carabineros" debido a la gran cantidad de armas largas de cacería que portaban, traídas, según supimos, de las haciendas de los terratenientes familiares de los alumnos de derecha.

Nosotros los enfrentábamos con piedras, maderos, "camaretas", "tumbacasas", "tiradores", "jeves" u "orquetas" y con uno que otro revólver o pistola tan lamentables que eran mejores como proyectiles contundentes que como armas de fuego, pero que al blandirlas asustaban a los "carabineros".

El Consejo Universitario decidió no sesionar en la casona bajo la presión de la FEUE y la FESE, por lo que los universitarios de derecha se tomaron la casona el 27 de abril del 69 para dar "garantías" al Consejo Universitario que sesionaba al día siguiente.

Los bachilleres y nosotros junto a trabajadores y padres de familia fuimos el 28 a la hora que sesionaba el Consejo Universitario, tomamos la casona, desalojamos a los universitarios reaccionarios de Agronomía y Veterinaria que actuaban como guardia de choque de los miembros del Consejo Universitario y los retuvimos hasta el día siguiente 29 de abril en que se les permitió salir previa la Resolución de nombrar una comisión que gestione en Quito ante el Congreso Nacional y el Gobierno un incremente del Presupuesto Universitario para atender la mayor demanda de recursos de todo tipo por el ingreso masivo de bachilleres, que se produciría en caso de abolir los exámenes de ingreso.

"Abril aguas mil" cambió por "abril luchas mil" porque la lucha se extendió en todo el país: Quito, Cuenca, Loja y Riobamba fueron escenarios de grandes movilizaciones de estudiantes secundarios de los tradicionales Colegios como "Mejía", "Benigno Malo", "Bernardo

Valdivieso", del "Maldonado" que junto a los bachilleres, universitarios y trabajadores se sumaban a la exigencia de la supresión de los exámenes de ingreso.
En mayo recrudeció la lucha, varios edificios de las facultades que habían sido tomados por los "carabineros" fueron recuperados hasta que toda la Ciudadela Universitaria quedó en nuestro poder desde el 7 de mayo.
Los "carabineros" de Ciencias Médicas y sus seguidores se concentraron en el hospital "Luis Vernaza" y deciden expulsarnos y declararnos no gratos a 8 estudiantes de medicina. Iguales medidas tomaron asambleas de Economía, Ingeniería Civil y de otras Facultades que publicaban sendos comunicados en la prensa, condenando a los universitarios que participamos de la lucha por la abolición de los exámenes de ingreso.
La Ciudadela Universitaria amanece rodeada por policías y paracaidistas desde el 9 de mayo hasta el 13 de mayo, día en que se levanta el cerco porque no habían podido tomar los exámenes de ingreso en los edificios de la ciudadela; porque la casona seguía tomada por los bachilleres, universitarios y trabajadores; y, porque el foco de la atención pública estaba allí en la casona, lugar central de la Administración y Dirección de la Universidad.
Precisamente por esa concentración de las fuerzas populares en la casona, la "defensa" de la Ciudadela fue reducida y permitió que los "carabineros" la recuperen.
Nos movilizamos a la Histórica Vieja casona como sitio estratégico de lucha en la ciudad de Guayaquil. Allí llegábamos todos, algunos vivíamos en ella; la convertimos en "EL PASO DE LAS TERMÓPILAS" donde al igual que los 300 Espartanos debíamos detener a los que se oponían al libre ingreso; allí llegaba todo aquel que respaldaba esta lucha; así llegaron las delegaciones de los barrios suburbanos, de los artesanos, de los obreros y sus centrales sindicales, los campesinos pobres, los partidos de izquierda revolucionaria, los artistas e intelectuales progresistas, los maestros, las mujeres amas de casa, los jubilados y todo aquel que quería la universidad JUNTO AL PUEBLO! Estábamos todos, menos la oligarquía, los banqueros, los terratenientes, los reaccionarios, los de la derecha, los de la partidocracia reaccionaria, en resumen: ¡¡MENOS LA BURGUESÍA Y LOS AGENTES DEL IMPERIALISMO!!
La crisis nacional en pleno velasquismo tenía como eje la lucha estudiantil-popular sobre todo en Guayaquil. Se convirtió en prioridad del gobierno terminar este foco de tensión social a como dé lugar; y, empezaron presionando al presidente de la FEUE filial de Guayaquil Armando Conforme para que desista de encabezar el movimiento estudiantil. Armando Conforme no resistió y antes que traicionar esta causa por las amenazas y las presiones prefirió suicidarse, hecho que conmocionó todo el país.
Creyeron que habían logrado su propósito y que la FEUE pasaba a manos de la derecha porque Guido Cortez, su vicepresidente, asumió la Presidencia y de inmediato expresó su oposición al libre ingreso. Pero la mayoría del Comité Ejecutivo de la FEUE filial de Guayaquil destituyó a Cortez por traicionar la Resolución del Congreso Nacional de la FEUE y se designó como nuevo presidente a Samuel Pazmiño, Vocal por Arquitectura, el 16 de mayo de 1969.
La lucha continuó con más fuerza por lo que el Consejo Nacional de Educación Superior el 17 de mayo decidió que cada Consejo Universitario tome resolución sobre la suspensión de los exámenes de ingreso.
El presidente Velasco Ibarra a días seguidos declara que "los disturbios estudiantiles sustituyen las actividades guerrilleras", que los estudiantes son "instrumentos de los políticos de oposición que siguen la línea de Pekín" y que son unos "anarquistas".
El 27 de mayo hay un intento de desalojo de la casona por un grupo de policías, "pesquisas" y universitarios "carabineros" que fracasó por la decisión de los "Espartanos" allí atrincherados. Con esa fuerza no era posible desalojarnos.
La mayoría de Decanos reaccionarios de las diversas Facultades de la Universidad de Guayaquil manipulando sus Consejos Directivos y publicando resoluciones de respaldo a la Resolución del 28 de abril del Consejo Universitario, y que al no haberse incrementado el Presupuesto para la Educación Superior no se podía abolir los exámenes de ingreso. Siempre utilizaron y utilizan hasta hoy este viejo argumento: no hay

espacio físico, no hay profesores, laboratorios, y que no se puede hacer más con el presupuesto vigente. Pero jamás se atrevieron ni se atreven a decir que, la solución está en la exigencia al Gobierno, del incremento del presupuesto par la Educación Superior.
El multimillonario Rockefeller anunció un recorrido por América Latina que incluyó su visita a Quito el 28 de mayo del 69. El gobierno no podía quedar mal con tan importante emisario del imperialismo norteamericano y exigía terminar con la rebelión estudiantil-popular.
Los dirigentes estudiantiles, decanos, subdecanos y miembros de los Consejos Directivos de las Facultades que empezaron a enviar acuerdos de respaldo al Consejo Universitario para que disponga el desalojo inmediato de la casona con el uso de la fuerza pública, fueron verdaderos "instrumentos" del poder establecido a nivel local e internacional: la burguesía y el imperialismo.
Bastaría leer los "manifiestos" con las resoluciones de los Consejos Directivos, Asociaciones de Estudiantes y del defenestrado Seudo Presidente de la FEUE Guido Cortez en respaldo al Consejo Universitario para el desalojo de la casona por la fuerza pública, para darse cuenta que el texto de todos es casi idéntico. "Alguien" muy influyente de la cúpula del poder establecido les redactó el modelo de comunicado para que lo copien cambiándole los nombres de los firmantes.Por lo tanto, la Resolución del Consejo Universitario en la Sesión del 29 de mayo de 1969 pidiendo al Gobernador de la Provincia del Guayas el desalojo de la casona mediante el uso de la fuerza pública fue un hecho planificado por el gobierno, la burguesía y el imperialismo cuyos brazos ejecutores fueron los 17 reaccionarios que por mayoría aprobaron esa nefasta resolución.La masacre de esa noche violenta y lúgubre que dejó mas de 30 cadáveres, fue el epílogo trágico de una siniestra conjura antipopular. La casona es paradigma de esta gesta y dejó de ser solamente un venerable, antiguo, académico y señorial edificio de líneas clásicas, para convertirse en patrimonio y referente histórico de la rebeldía popular. De esa oscura noche del 29 de mayo de 1969 surgió la luz brillante de la democratización de la Universidad; y, la sangre generosa de los caídos, como lluvia en tierra fértil, hizo brotar la Universidad para el Pueblo.

REPERCUSIONES DEL 29 DE MAYO

Desde el día mismo y los siguientes a la masacre, la ciudad de Guayaquil vivió un ambiente de tragedia que se respiraba en los portales, en las plazas y parques en los transportes públicos y en todo lugar donde el pueblo tuviera la oportunidad de comentar el brutal suceso: Al principio se sentía el sabor amargo, mezcla de indignación, derrota y rabia, pero luego de escuchar declaraciones infames como las del Presidente Velasco Ibarra justificando la intervención de los paracaidistas en la masacre de la casona ("actuaron en justa defensa y a pedido de autoridades universitarias…Estuvo perfectamente bien porque las autoridades universitarias pidieron que ese predio sea librado de malhechores allí metidos"), renació el espíritu de lucha en homenaje a quienes habían caído heroicamente por la supresión de los exámenes de ingreso a la Universidad. Una vez más la historia nos enseña que hay un sello de clase en lo ideológico y político: mientras el asesino Velasco Ibarra y otros de su calaña calificaron de delincuentes a los asesinados, nosotros, los sectores populares los declaramos **héroes y mártires por la democratización de la enseñanza.**
En todo el país, en sus principales ciudades hubieron violentas manifestaciones con bloqueo de calles y carreteras condenando la masacre y exigiendo la Abolición de Exámenes de Ingreso: Portoviejo, Cuenca, Milagro (Estudiantes de los Colegios Nacional Velasco Ibarra y el Técnico Milagro).
También empezaron a pronunciarse en igual sentido y contra el gobierno y la mayoría reaccionaria del Consejo Universitario de Guayaquil, los intelectuales, los dirigentes políticos progresistas y de izquierda, el Consejo Nacional de Educación Superior, Asociaciones de Profesores universitarios inclusive de Guayaquil, las Centrales Sindicales y Campesinas, los Consejos Directivos de Colegios como el "César Borja Lavayen" que perdió 3 estudiantes asesinados en la noche del 29 de mayo (Sergio Arturo Rivera Gonzáles, José Francisco Ramos Chalén y Carlos Luis Feraud García), Rectores y Consejos Universitarios como

los de Loja, Quito y Cuenca.
Otra vez todo el país unido por el dolor y la lucha, menos la derecha y el imperialismo.
Es de justicia histórica poner en lugar especial el destacadísimo e invalorable papel de la mujer de nuestro pueblo en este proceso, su valentía, coraje y entereza a toda prueba son un ejemplo por la fuerza e inspiración que le dieron a esta lucha. Sin ellas nada hubiera sido posible, ni lo será en ningún proceso de transformación en el futuro.
Diez de ellas fueron golpeadas, vejadas y apresadas de la manera más vil y cobarde en la noche del 29 de mayo:
Irene Ochoa Pino, Secretaria de la Escuela República de Francia.
Avelina Suárez Capelo, Segundo Año de Ingeniería Química.
María y Yolanda Espinoza Izquierdo cuarto y tercer Año del Colegio Amarillis Fuentes, respectivamente.
Esmeralda Gómez Ortiz, Quinto Año de Filosofía.
Mariana Beda Espinoza, Nancy Ochoa Pino y Julia Izquierdo de Narváez, Madres de Familia.
Betty Bravo Cabrera y Norma Toala Albán Bachilleres del "Borja Lavayen" y del "Libertador Bolívar", respectivamente.
Cuando las autoridades de policía, queriendo lavar la vergüenza y cobardía de los militares que agredieron a las mujeres detenidas, les dijeron que las ponían en libertad al día siguiente de la masacre, todas "**Se negaron a abandonar la cárcel hasta que no sean liberados los demás presos"**.
Algunos Consejos Directivos de las diversas Facultades de la Universidad de Guayaquil emitieron comunicados queriendo justificar la masacre y exculpándose por ello. Al contrario de sus pretensiones, esos documentos públicos con sus firmas hoy permanecen en los archivos de los pueblos como prueba de su acción antidemocrática, anti estudiantil y antipopular que los convierte en cómplices confesos del crimen social cometido.
La agitación en el país era tal que, en junio del 69, el gobierno velasquista había movilizado a casi toda la tropa para respaldar a la policía que no podía contener manifestaciones todo el día en todas partes. Consumieron más de 3000 bombas lacrimógenas desde la noche del 29 de mayo y debieron importar más porque se les agotaban las reservas.
La sangre de los caídos en la noche del 29 de mayo empezó a germinar:
Cuenca, 8 de junio del 69: El Consejo Universitario de la Universidad de Cuenca resolvió **suprimir los exámenes de ingreso**.
Quito, 10 de junio del 69: El Consejo Universitario de la Universidad Central resolvió **suprimir los exámenes de ingreso.**
Loja, 11 de junio del 69: El Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Loja resolvió **abolir los exámenes de ingreso.**
Portoviejo, 13 de junio del 69: El Consejo Universitario de la Universidad Técnica de Portoviejo decidió **abolir los exámenes de ingreso.**
Guayaquil, 14 de junio del 69: El Consejo Universitario resolvió SUPRIMIR LOS EXÁMENES DE INGRESO A PARTIR DE 1970 y que cada Facultad resuelva si puede suprimirlos en el mismo período lectivo de 1969. Es así como se suprimieron los exámenes de ingreso de inmediato para el curso 69-70 en Tecnología Médica, Obstetricia, Ingeniería Química, Ciencias Químicas, Ciencias Naturales, Filosofía en todas sus Escuelas, Ingeniería Civil, Derecho, Arquitectura, Odontología, Economía y Agronomía.
La Universidad de Guayaquil como un ejemplo de lo que ocurrió en la Universidad ecuatoriana tuvo que responder a la exigencia del libre ingreso haciendo inevitables autocríticas: "Quien ha agigantado el conflicto es la misma Universidad…Este organismo (Consejo Universitario) se reúne periódicamente para conocer actos administrativos e intrascendentes, pero jamás para discutir los problemas de la Universidad en sus relaciones con la sociedad. Somos responsables al haber mantenido una política generalmente de profesionalismo y de insensibilidad frente a la demanda de la colectividad…Es cierto…nuestra Universidad es mediocre y atrasada y que es incompetente…" (Intervención del Dr. Guillermo Paulson Béjar (+), Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Guayaquil en la sesión del Consejo Universitario del 29 de mayo de 1969).
En esa misma sesión del Consejo Universitario, además de resolver el pedido al Gobernador del Guayas Guillermo Cañizares Grasso de desalojo de la casona mediante el uso de la fuerza pública; para "adornar"

su malhadada resolución, también designó una "Comisión para que estudie y redacte el Proyecto de Nuevo Estatuto de la Universidad y la Reestructuración integral…" porque en 1969 la Universidad estaba "regida por un Reglamento expedido en 1935, cuando a duras penas tendría 400 alumnos y ahora llegan a cerca de 5.000, por cuyo motivo la Universidad ha estado detenida, no ha podido progresar como debió haber ocurrido."
¿QUÉ RECONOCIMIENTO MÁS PALMARIO DE QUE LOS PRINCIPIOS Y LOS OBJETIVOS DE LA LUCHA POR LA ABOLICIÓN DE LOS EXÁMENES DE INGRESO Y CUPOS FUERON CORRECTOS?
Pero aun así pidieron el criminal desalojo de la casona.

TRASCENDENCIA HISTÓRICA DEL 29 DE MAYO.

Lo que sucedió en nuestro país fue de conocimiento e impacto en toda América Latina, Europa y otros continentes. En algunos países se produjeron movimientos con los mismos propósitos de democratizar el ingreso a la Universidad.
Los cambios surgidos fueron innegables: cuantitativos y cualitativos, académicos, físicos, conceptuales y administrativos. Se caracterizaron por un crecimiento explosivo en algunos aspectos pero siempre positivos. Existieron fallas y errores como en toda nueva experiencia vital. Hubo que improvisar desde aulas hasta docentes, empleados y trabajadores. Los planes y programas de estudio y las técnicas pedagógicas entraron a revisión y renovación porque las nuevas generaciones docentes traían inquietudes que se conjugaron con la demanda estudiantil y popular que exigía una Universidad **comprometida con el pueblo** y con el cambio social y económico.
Fue significativo que se incluyeran materias sociales básicas para todas las carreras de la Universidad, como "Problemas del Mundo Contemporáneo" y "Realidad socioeconómica del Ecuador". Se crearon cientos de plazas de trabajo docentes, administrativas y de servicio; la mayoría de quienes ingresaron como nuevos servidores eran excelentes o buenos, algunos improvisados y otros pésimos, pero la demanda de una educación de calidad depuró por capacitación o por eliminación a quienes no se embarcaron en el carro de la nueva historia universitaria.
Desde 1969 no se recuerda un proceso tan intenso, entusiasta y participativo que convirtió cada aula, cada oficina, cada laboratorio, cada pasillo, cada facultad en un canto a la ciencia, a la democracia y a la cultura. ¡Qué espectáculo inolvidable ver a miles de jóvenes, hombres y mujeres de nuestro pueblo caminar seguros, felices y apresurados por esos senderos y avenidas de la Ciudadela Universitaria, todos debatiendo sobre cómo solucionar las dificultades de la masificación, la demanda de mayor presupuesto y de más recursos didácticos! La Universidad levó anclas y empezaba a navegar, la Universidad enclaustrada se abrió para debatir científicamente los problemas del país y solidariamente los problemas de los trabajadores y el pueblo: los obreros en huelga de las madereras, de las fábricas de electrodomésticos, de plásticos, los trabajadores del Camal Municipal, los trabajadores sobrevivientes de la masacre del Ingenio Aztra, los campesinos de Daule, de la Comuna la Chiquita de Yaguachi-Milagro, todos llegaban a la Universidad de Guayaquil nuevo "territorio libre de América", y allí encontraban respaldo, asesoría y refugio para los dirigentes populares perseguidos por las autoridades represivas.
Esto tan hermoso para nosotros, fue anatematizado por los periodistas "plumíferos" y analistas políticos de la derecha y los reaccionarios "carabineros" de la Universidad, para quienes por culpa nuestra, por la Abolición de los exámenes de ingreso, ahora, la "chusma", los "cholos", los negros, los del suburbio y el Guasmo, antes imposible, ahora, "hasta esos" ingresaban a la Universidad. Para nuestra satisfacción, ahora sí la Universidad se "pintaba de pueblo".
Tanto influyó en la vida universitaria y del país esta avalancha social, no solo demográfica estudiantil, que al año siguiente, Junio de 1970, Velasco Ibarra se declaró dictador poniendo entre sus "justificaciones" el "caos y la anarquía social" que vivía el país por todas las movilizaciones y protestas populares, que según el Dictador tenían como foco las Universidades del país. A Velasco Ibarra no le fue suficiente el asesinar

a MILTON REYES Presidente de la FEUE filial Quito, o destruir con explosivos de alto poder la Imprenta de la Universidad Central mediante un brutal atentado terrorista ejecutado por el Servicio de Inteligencia Militar, no; tuvo que romper una vez más la Constitución e instaurar una Dictadura con el apoyo de las bayonetas y los sables.
Aquí aprendimos que el poder político de la derecha siempre se basó en el poder económico y militar, y que por lo tanto no bastan las masas organizadas y movilizadas por el cambio y una correcta dirección revolucionaria si el pueblo no tiene su propio ejército para derrotar a la burguesía y el imperialismo. Esa es la vía para el cambio, lo demás son ilusiones, aventuras y canciones ciudadanas desafinadas.
Es necesario que revisemos algunas cifras que, aunque no reflejan todo lo que significó la abolición de los exámenes de ingreso, si permite ubicar un marco de esa trascendencia a los 50 años de los sucesos:

U. DE GUAYAQUIL	**1969**	**2009**
PROFESIONES	21	75
FACULTADES	11	17
INSTITUTOS	2	1
INVESTIGACIÓN	2 Institutos y 1 Laboratorio	3 Clínicas 6 laboratorios 5 Institutos 1 Departamento
EXTENSIONES	5	1
DOCENTES	894	3500
ESTUDIANTES	4.933	70.000
TRABAJADORES	115	2000

CONCLUSIONES

La lucha por la abolición de los exámenes de ingreso fue una gesta social, popular, amplia, democrática impulsada fundamentalmente por la izquierda revolucionaria marxista leninista del Ecuador.
Fue una importante conquista social, una victoria nítida del movimiento estudiantil, obrero y popular.
Fue una lucha heroica y sangrienta para lograr una profunda reforma en la Educación Superior.
Es así como se han alcanzado libertades a lo largo de la historia en todo el mundo. Nada han conseguido los pueblos como dádiva o buena voluntad de magnates millonarios, de potencias imperialistas o de "iluminados mesías benevolentes o intransigentes".
Solo la acción conciente y organizada de las masas dirigidas por su propia organización revolucionaria posibilitará la victoria final.
La universidad ecuatoriana no ha concluido aún el proceso de reforma generado en mayo del 69. Todavía hay deficiencias académicas, corrupción, desorden administrativo y aislamiento institucional ante la realidad socioeconómica del país y la demanda de los pueblos. Hace falta que la universidad opine, participe y proponga soluciones y salidas a la crisis, que genere propuestas fruto de la investigación de la realidad nacional que recupere la autoridad científica, ética y moral que se ganó a raíz de mayo del 69.
La Universidad sola no producirá el cambio, pero si podrá aportar a él si se suma con sus capacidades y energías al torrente social que camina en una tendencia patriótica, democrática y progresista que necesita descubrir que la meta actual está en dirección hacia la Patria Nueva y el Socialismo. La Universidad no puede formar profesionales sin conciencia social "la ciencia sin conciencia" no conduce a nada de provecho colectivo. La universidad no puede ser para la satisfacción de apetitos individuales o de grupo, sino que debe ser para el pueblo.

La semilla de la abolición de los exámenes de ingreso debe seguir fructificando en nuevas primaveras o alboradas, como la vio Othón Muñoz, el poeta, el juglar y cantor "oficial" de esas décadas gloriosas del 69 hasta el 80, quien en su Elegía Beligerante que tituló "MAYO CALIBRE 29", escribió:

Ya no podemos olvidar
La vida
Para ponernos a escuchar
La muerte.
Un puñado de muerte han enterrado.
Ahora es todo un pueblo
hacia la vida.
Estaban en la Casona.
Eran sólo un mes el que estallaba.
Y es tan profundo el germen
que los guarda
que sigue permanente la herida
de este mayo
con su calibre 29 a tiro
sin huellas
sin cadáveres
sin llanto.
Son ellos
como la primavera transformando
al mundo.
Avanzan
con su armamento
de energías.

El desafío de hoy nos pide definir posiciones en la Universidad, o seguimos plácidos y mustios en el fondeadero, bajo una guía inoperante y con el peso terrible de la corrupción y la mediocridad de quienes traicionaron el grito rebelde de mayo del 69 y cerraron nuevamente sus puertas con la autogestión, los autofinanciados y los aranceles crecientes; o nos despertamos con la gratuidad alcanzada en la nueva Constitución; y, cambiamos de timonel, volvemos a levar anclas, izamos las velas de la honestidad, la capacidad y el compromiso con el futuro de los pueblos y la patria y nos lanzamos a navegar otra vez por la Reforma Universitaria, por la Universidad junto al Pueblo, por la Revolución y el Socialismo.
No hay tiempo para llorar nuestros muertos, hay que recoger las banderas de sus puños crispados, volverlas a enarbolar y avanzar hasta el poder popular que de paz, felicidad, trabajo, tierra, pan, soberanía y libertad a los trabajadores y los pueblos.
GUAYAQUIL, MAYO DE 2019



A 50 AÑOS DEL LIBRE INGRESO A LA UNIVERSIDAD: LA RESPONSABILIDAD HISTÓRICA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, ES RECUPERAR SUS DERECHOS.

Autor :

Marcelo Rivera T.

CAPÍTULO 4

INTRODUCCIÓN

La universidad, como institución educativa que forma profesionales e investigadores en todos los ámbitos del conocimiento, juega un rol fundamental en el desarrollo económico, social y cultural de los pueblos; esta es una verdad de perogrullo que en el contexto de una sociedad clasista, es el punto de partida de las tensiones permanentes entre quienes luchamos para que el conocimiento, la ciencia y la tecnología se ponga al servicio de los pueblos, y aquellos sectores que quieren apropiarse de esos conocimientos para los intereses del gran capital.

En la década de los 50 y 60 el movimiento estudiantil secundario y universitario, alcanzó un nivel importante de conciencia y organización que le permitió enfilar sus baterías contra el "examen de ingreso", obstáculo que impedía que los sectores populares accedieran a esos conocimientos; En la década de los 50 en nuestro país la tasa bruta de matriculación – es decir, el porcentaje matriculados en las universidades en relación al total de jóvenes en edad de estudiar – era de 1.5%, había solo 4.571 estudiantes universitarios en 9 universidades, de ellos, el porcentaje de mujeres universitarias no sobrepasaba el 16%. Estos datos ponen en evidencia la profunda elitización en la que se encontraba la educación superior en ese entonces.

Para la década del 60 la tasa bruta de matriculación universitaria se duplicó llegando a más de 9.075 estudiantes, en razón del crecimiento de la población secundaria y de la creación de nuevas universidades, además, hay que recordar que en esa época existía un examen de ingreso a la educación secundaria que fue eliminado por los escasos resultados que este mecanismo generaba.

Es común el criterio de que con la eliminación del examen de ingreso a la universidad se produjo la denominada "masificación de la universidad ecuatoriana"; sin embargo, los datos nos demuestran que la tendencia de matriculación crece de manera sostenida desde los años 1950 hasta 1973. Con la eliminación del examen de ingreso en 1969 el crecimiento de la tasa de matriculación se eleva, pero la causa no es solamente el libre ingreso, tanto así que en el periodo 1970 – 1971 decrece la matriculación. (Observar la tabla 1). Hay que tomar en cuenta que la tasa de crecimiento poblacional en el Ecuador desde 1950 hasta 1974 se duplica: En 1950 un censo establece que la población es de 3´211.000, en 1962 crece a 4´564.000 y en 1974 la población pasa a ser 6´521.000.

Alumnos matriculados en las universidades del pais, por años lectivos,sexo,y total Años Lectivos: 1960-61 a 1969-70

Años lectivos	Total matriculados	% Hombres	% Mujeres	Egresados		Graduados	
				Número	%	Número	%
1951-1952	4571	84.0	16.0	-	-	271	5.9
1952-1953	4794	83.8	16.2	-	-	309	6.4
1953-1954	5069	82.4	17.6	-	-	387	7.6
1954-1955	5231	82.6	17.4	-	-	434	8.3
1955-1956	5789	81.8	18.9	-	-	389	6.7
1956-1957	6141	81.2	18.8	-	-	427	7
1957-1958	6656	81.7	18.3	-	-	407	6.1
1958-1959	7212	83.0	17	-	-	354	4.9
1959-1960	8035	84.3	15.7	-	-	452	5.6
1960-1961	5075	83.3	16.7	-	-	453	5
1961-1962	10318	82.0	18.0	738	7.2	670	6.5
1962-1963	10830	81.8	18.2	736	6.8	656	6.1
1963-1964	11564	80.4	19.6	995	8.6	-	0
1964-1965	12076	79.5	10.25	1019	9.2	707	5.9
1965-1966	13728	78.6	21.4	1191	8.7	980	7.1
1966-1967	15745	78.0	12	1757	7.3	1166	7.4
1967-1968	19177	75.5	24.5	1417	7.4	1494	7.8
1968-1969	22266	75.9	24.1	1734	7.8	1685	7.6
1969-1970	31824	72.4	27.6	2266	7.1	1578	5.3
1970-1971	21363	66.6	33.4	1045	4.9	1229	5.8
1971-1972	43743	70.0	30	3123	7.1	2822	6.5
1972-1973	57667	68.2	31.8	3271	5.7	1860	3.2

En definitiva, durante la década de 50 y 70 crece la población en general, por ende crece la matriculación en la educación básica y secundaria, durante este periodo crece el número de universidades públicas y privadas llegando a establecerse 21 instituciones de educación superior en el Ecuador; en ese contexto, el examen de ingreso era visto como un elemento anquilosado, era un vestigio de la universidad de tipo monacal, fuertemente enfrentada por las ideas renovadoras y democráticas que se extendieron desde la reforma de Córdoba de 1918.

El movimiento social y popular tuvo la fuerza suficiente para establecer el rumbo hacia la democratización de la educación superior, pese a la fuerte presión de los regímenes dictatoriales, que llegaron a clausurar varias veces a las universidades públicas, las universidades rechazaron

la imposición de la Ley de Educación Superior de la dictadura de Velasco Ibarra promulgada en 1971; los rectores de las universidades de Quito, Cuenca, Guayaquil y Loja resolvieron, en uso de la autonomía universitaria, desconocer la Ley de Educación Superior de la dictadura, y que en adelante viviría regida por: "sus principios inmanentes y eternos y sus propias normas jurídicas, reglamentos y resoluciones emanadas de sus legítimos organismos: Asamblea Universitaria y Consejo Universitario"

Desconocida la Ley de la dictadura, se reúne en Quito en mayo de 1973 el Primer Congreso de Universidades y Escuelas Politécnicas, en este conclave resuelven: Demandar la vigencia de la Ley de Educación Superior de 1966, que todas las universidades incorporen en sus estatutos la representación paritaria de sus estudiantes (Cogobierno Paritario), y que todas las universidades eliminen de sus estatutos el examen de ingreso, consolidándose de esa forma el tan anhelado libre acceso a la educación superior.

Durante mucho tiempo convivieron estas dos leyes, evidenciando una vez más la contradicción entre la visión de una universidad democrática al servicio de las grandes mayorías, y una universidad utilizada al servicio de las clases dominantes. Un rol fundamental juega durante todo este proceso el movimiento estudiantil organizado en la FEUE, quienes junto a varias autoridades universitarias democráticas y progresistas convocan al Segundo Congreso de Universidades y Escuelas Politécnicas en mayo de 1976, allí se aprueba un proyecto de Ley de Educación Superior que se recomienda al Congreso su promulgación, situación que no se cristaliza.

LAS CONQUISTAS UNIVERSITARIAS EN LOS ÚLTIMOS 41 AÑOS.

Al retornar la "democracia representativa", luego de más de 15 años de dictaduras, interrumpida por breves gobiernos constitucionales e interinos, en enero de 1978 entra en vigencia la décimo octava Constitución del Ecuador, que en el art.- 28 reafirma la autonomía universitaria. En mayo de 1982 se promulga la Ley de Universidades y Escuelas Politécnicas, la misma que crea el CONUEP (Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas), integrado por todos los rectores, los presidentes de las Directivas Nacionales de la FEUE, FEPE, FEUPE; los presentantes de los profesores, empleados y trabajadores universitarios; y, solo dos delegados del Poder Ejecutivo: un representante del Ministro de Educación y del Consejo Nacional de Desarrollo.

En el caso de las formas de admisión a la educación superior se establece en el Art.- 38 de la mencionada Ley, que: "Cada universidad y escuela politécnica reglamentará el procedimiento de ingreso, teniendo en cuenta la especialización de los bachilleres, sus necesidades de nivelación, la organización y distribución de los recursos académicos y los requerimientos de capacitación profesional del país." Con esta aparente permisividad de la Ley, el libre ingreso a la educación superior sufre un primer embate, puesto de que se deja en libertad a cada universidad y escuela politécnica que defina su propio sistema de ingreso, lo que posibilita que, por ejemplo, en el caso de la Escuela Politécnica Nacional se reestablezcan los exámenes de ingreso, previo a cursar un curso Pre-Politécnico regentado por la propia institución, sistemas similares se aplican en otras instituciones. En la Universidad Central se estableció un "ciclo complementario de conocimiento de bachillerato", en otras palabras, la aprobación de un ciclo Pre-Universitario, con el que se mantiene de alguna forma el libre acceso, acompañado de un proceso de nivelación académica.

En esta Ley (1982) podemos observar como las iniciales conquistas del movimiento estudiantil universitario se van atenuando, del cogobierno paritario (igual porcentaje de representación de docentes y estudiantes) que regía en los años anteriores, el porcentaje de representación de los estudiantes en los órganos de dirección en las universidades se reduce al 50%, y en el caso de los empleados y trabajadores el porcentaje queda en el 10%.

Hay que recordar que los años 80 y 90 vivimos una dura ofensiva neoliberal que apuntó a convertir a la educación superior en una mercancía; las leyes del mercado, de la oferta y la demanda, los criterios

de “calidad total”, “gerencia educativa”, transformaron de a poco a los estudiantes en “usuarios”, y la educación paso de ser un derecho, a ser un “servicio” por el que había que pagar. En este periodo el número de universidades privadas creció de manera alarmante, llegando a existir cerca de 75 instituciones de educación superior. La privatización de la educación en todos sus ámbitos fue la línea fundamental en aquel periodo, en varias universidades se empezó hablar de la política de los “cupos” como mecanismo para normar el ingreso, se estableció las matrículas diferenciadas y las becas, como una forma de darle “rostro humano” a la constante elevación de los aranceles universitarios, toda esta política fue acompasada por una constante asfixia económica a las universidades públicas, y una fuerte campaña mediática que hablaba de la “crisis de la educación superior”, de la masificación de las universidades, de la politización de los centros de enseñanza. Esta vieja y conocida estrategia neoliberal, es hoy replicada por el actual gobierno para privatizar las telefónicas y las eléctricas.

En el mes de abril del año 2000 se promulga la Ley de Educación Superior, como resultado de la recientemente aprobada Constitución de Sangolquí en el año 1998, la cual refirmó el neoliberalismo en varios aspectos, los asambleístas tuvieron que refugiarse en un cuartel militar para elaborar la 19° carta magna debido a las constantes protestas del movimiento social y popular.

En la Ley de Educación Superior del año 2000 el ataque a los derechos universitarios se profundizó, se formó el CONESUP (Consejo Nacional de Educación Superior), la representación de las Federaciones de Estudiantes en este espacio fue eliminada, la presencia del ejecutivo se mantuvo con dos delegados, (Ministro de Educación y representante del organismo estatal de ciencia y tecnología), y se incorpora al representante de las Cámaras de la Producción; en el caso de los órganos de dirección de las universidades y escuelas politécnicas, el porcentaje de participación de los estudiantes se reduce al rango del 10% al 50%, y en el caso de los empleados y trabajadores se reduce “hasta” el 10%, es decir, que en las instituciones de educación superior podían en sus estatutos establecer siempre los mínimos de representación; en el caso de la acceso a las universidades se establece un Sistema Nacional de Admisión y Nivelación, el mismo que no llega aplicarse plenamente por la intensa movilización y lucha de los estudiantes universitarios y secundarios. Pese a la resistencia del movimiento estudiantil, la política de “cupos” se establece como forma de impedir el libre acceso a las aulas universitarias, situación que llevó el conflicto a cada universidad y facultad.

El movimiento estudiantil no se quedó impávido ante esta andanada neoliberal y la privatización de la educación superior no logró concretarse, en buena parte por la lucha de los estudiantes organizados en la FESE y FEUE, junto a otros sectores sociales y populares, fueron constantes las marchas por el presupuesto universitario, tomas de las instalaciones de las universidades, los cierres de carreteras y la participación en los paros del pueblo que derrocó a tres gobiernos antipopulares; los neoliberales encontraron resistencia y lucha.

LEY ORGÁNICA DE EDUCACIÓN SUPERIOR (LOES)

Importantes avances alcanzó el movimiento social y popular en la Constituyente de Montecristi aprobada medizante Consulta Popular en el año 2008, la más destacada en materia educativa es el establecimiento de la gratuidad de la Educación Superior, la cual se aplicó plenamente en la Universidad Central del Ecuador, en el periodo lectivo 2008 – 2009, los bachilleres se matricularon sin pagar un solo centavo. En el caso del ingreso a las universidades se estableció un Sistema de Admisión y Nivelación, y además, se pre figuró lo que sería en adelante el Sistema Nacional de Educación Superior, el cual contaría con organismos internos que coordinen la relación con el poder ejecutivo y normen la calidad de la educación superior.

Es en la elaboración y aprobación de la actual Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) en la que varias conquistas son afectadas por el régimen correísta; el discurso sobre la “excelencia académica”, la “meritocracia”, “cogobierno responsable”, la supuesta “igualdad de oportunidades” para el acceso a la educación superior, ganan terreno en el imaginario de amplias franjas de la juventud universitaria y de la opinión pública.

Los sectores más avanzados del movimiento estudiantil, y de las organizaciones sociales y populares entendimos claramente lo que había detrás del discurso tecnocrático oficial, era una nueva batalla entre la universidad democrática, científica y de calidad al servicio del pueblo, y por otro lado, la universidad elitista, profesionalizante, enclaustrada en los laboratorios, al servicio del gran capital.

Esta batalla alcanzó su máxima expresión en todo el año 2009, durante los debates previos a la aprobación de la LOES, la lucha del movimiento estudiantil se refrendó, se mantuvo firme, no claudicó; al final, de manera fraudulenta y por 63 votos mínimos se aprobó la LOES en agosto del 2010, los votos de Silvia Salgado (PS-FA) fueron los que inclinaron la balanza, con ello, se aplicó a raja tabla el recetario correísta, se estableció el Examen Nacional de Educación Superior (ENES), que luego pasó a fusionarse con el Examen Ser Bachiller, se creó la SENESCYT, organismo extraño a la Constitución, controlado por un Subsecretario designado por el Presidente de la República, con amplias facultades administrativas; la representación estudiantil se redujo al rango del 35% al 25%, y en el caso de las representación de empleados y trabajadores se redujo al rango de 5% al 1%.

Los resultados de la aplicación de todas estas medidas ya los conocemos, más de 600 mil jóvenes quedaron fuera de las aulas universitarias, los derechos estudiantiles fueron vulnerados, la universidad se elitizó al punto que pese a las reformas que pretenden aplicarse para atenuar sus nefastos efectos, la situación continua agravándose.

La lucha no ha terminado, al contrario, siempre empieza y está vigente, a 50 años de la lucha por el libre ingreso, las generaciones actuales del movimiento estudiantil agrupado en la FESE y la FEUE tienen una gran responsabilidad histórica de recuperar los derechos universitarios que son huella de la universidad ecuatoriana y latinoamericana: El libre ingreso, la autonomía y el cogobierno universitario.



VIGENCIA DE LA LUCHA DEL LIBRE INGRESO

Autor :

Mauricio Chiluisa

Asambleas, reuniones, mítines, movilizaciones que promovía la FESE y la FEUE a lo largo del país días previos al 29 de mayo de 1969, levantaban las consignas de democratizar la educación superior, libre ingreso a la universidad, fin a la elitización de la educación superior, el desenlace fue brutal.

CAPÍTULO



No podemos hablar de la vigencia de los postulados del 29 de mayo de 1969, sin dar primero un justo homenaje a todos y todas los luchadores estudiantiles y sociales como Milton Reyes, Rosita Paredes, Jaime Hurtado, Washington Álvarez, "Jonás", Poeta Rafael Larrea, Jorge Tinoco, Édison Cosios que perdieron su vida defendiendo los derechos de los estudiantes y el pueblo ecuatoriano, a todos los perseguidos políticos que jamás claudicaron en su lucha en contra de los gobiernos represivos, la juventud estudiosa y rebelde del país, sigue con su ejemplo la lucha por alcanzar una sociedad más justa.
En 1969 el Ecuador vivió un momento de polarización, en el ambiente se sintieron los ecos de la Reforma de Córdoba, Mayo de París, Tlatelolco, la guerra de Vietnam y la figura de Ernesto Che Guevara se convertía en el ícono de la lucha juvenil revolucionaria y armada en ese contexto la lucha de la FEUE y la FESE en contra del Gobierno represivo de José María Velasco Ibarra, hizo que se convirtieran en los principales detractores de la política anti popular del Velasquismo, y levantaban la bandera del libre ingreso a las Universidades.
Asambleas, reuniones, mítines, movilizaciones que promovía la FESE y la FEUE a lo largo del país días previos al 29 de mayo de 1969, levantaban las consignas de democratizar la educación superior, libre ingreso a la universidad, fin a la elitización de la educación superior, la FESE en Guayaquil impulsa la acción máxima y un grupo de estudiantes se toma las instalaciones de la casona universitaria en la ciudad Guayaquil, el desenlace fue brutal. El Consejo Universitario en complicidad con la dictadura velasquista, reaccionan brutalmente desatando un desalojo a fuego en el que participaron comandos paracaidistas del ejército una masacre que costó la vida de más de 30 jóvenes bachilleres, así como la prisión y brutal tortura de 140 estudiantes.Durante cincuenta años el movimiento estudiantil secundario y universitario ha mantenido viva la lucha por el libre ingreso a la U, la defensa de la autonomía universitaria, el co gobierno, el presupuesto para la educación, científica, democrática y de calidad, durante todos estos años los gobiernos de turno han buscado arrebatar estos derechos conseguidos, fruto de la lucha y movilización de las y los jóvenes estudiantes.

El libre ingreso, la gratuidad de la educación hasta el tercer nivel es una victoria de las y los estudiantes ecuatorianos, se encuentra plasmado en la Constitución de la República del Ecuador aprobada en el 2008 y no es una dádiva del ex presidente Correa que tanto daño hizo a la educación en el país.
Durante la época Correista se aplicaron varias reformas a la educación como la Ley Orgánica de Educación Intercultural Bilingüe, que eliminó las especialidades por carrera e impuso un Bachillerato General Unificado que no responde a la realidad de la educación en el país, esto provocoó que los estudiantes secundarios se movilizaran fruto de la represión del Correismo, un impacto de bomba lacrimógena en la cabeza de Edison Cosios, estudiante del Instituto Nacional Mejía, lo llevó a un coma durante ocho años y falleció en 2019, sin que el gobierno de Correa y sus cómplices como Augusto Espinosa ex Ministro de Educación, José Serrano Ministro del Interior, respondan por su vil y cobarde acto que busca quedar en la impunidad.
En 2010 la propuesta de Ley Orgánica a la Educación Superior (LOES) presentada por el ejecutivo se aprobó, valiéndose de maniobras legislativa con las que se desconoció los aportes y acuerdos a los que la comunidad universitaria arribó. Desde ese momento varios sectores de los estamentos universitarios alertaron a los ecuatorianos de los peligros de esta Ley. La FEUE, FEPE, FEPON, AFECSE, denunciaron que la LOES violenta los principios fundamentales de la universidad.
De la mano con la aprobación de la LOES llegó la implementación del Sistema Nacional de Nivelación y Admisión (SNNA), acompañado del ENES Examen Nacional de la Educación Superior dejó sin universidad a más de 800.000 jóvenes bachilleres, con el pretexto de que solamente los mejores pueden ingresar a la universidad, el gobierno impuso las carreras y las universidades donde deben estudiar los bachilleres; fruto de esta política se cerraron varias carreras en los primeros semestres por falta de estudiantes, perjudicando principalmente a las facultades de filosofía, humanas, de educación, el gobierno buscó cerrar estas facultades y las carreras sociales debido a que la modernización del sistema capitalista no necesita estos profesionales; así mismo se ha ocasionado una excesiva

reducción en el número de estudiantes de las universidades, por ejemplo la U.C.E. en el 2008 tenía alrededor de 50.000 estudiantes y actualmente existen alrededor de 30.000 estudiantes; de la noche a la mañana aparecieron los cursos de nivelación privados que ofrecen el ingreso a la universidad con un costo de 600 dólares en adelante, golpeando la economía de las familias más necesitadas; los empleados, trabajadores y docentes también han sido afectados, al no tener estudiantes han sido despedidos o reducidos en su jornada laboral lo que ha reducido su sueldo; todos estos problemas los advertimos antes de la aplicación del SNNA y del ENES, hoy lamentablemente nos dan la razón, miles y miles de estudiantes secundarios sin universidad, elitización, privatización, cierre de varias carreras y posiblemente de varias facultades y universidades.
Este examen recibió varias críticas ya que no respondía a las condiciones actuales de la educación en el país, a partir de su primera aplicación se mostró su lado elitista y de privilegiar a unos pocas, esta política de examen de ingreso violentaba totalmente la lucha de los estudiantes universitarios y secundarios en mayo del 69.
Posterior a la aplicación de este examen surgió en varias provincias el movimiento de "Los Sin Cupo", jóvenes indignados que no podían ingresar a la universidad, a pesar de tener el puntaje necesario para aplicar a la carrera de sus aspiraciones, con la movilización las denuncias demostraron que el ENES y SNNA se encontraban viciados y que no favorecía la "meritocracia" derrumbaron el discurso del gobierno de que "solo mejores entran a la universidad" ya que más de 800 mil jóvenes en 8 años de aplicación han quedado fuera de las universidades.
La FEUE Nacional, ha denunciado que los resultados que hasta el momento se obtienen de las diferentes aplicaciones del SNNA, son una radiografía que expresa cuán enfermo está el sistema educativo ecuatoriano; aquellos jóvenes que provienen de colegios de primera categoría les va mejor en la prueba de aptitud. Los exámenes de ingreso han permitido demostrar en los hechos que seguimos en una sociedad donde el aprendizaje y conocimiento están uniformemente repartidos. Aprender bien, implica haber contado con igualdad de oportunidades, tecnología, libros, profesores de calidad y calidez, etc.

La calidad educativa que se buscó desde el Correismo, es una calidad en función de políticas determinadas por el capital y el mercado (ranking y estandarización). Las universidades nacionales que están parejas al rankin de las "mejores universidades a nivel mundial" son las que mejor calidad tienen, las otras hay que cerrarlas.
A pesar que el correismo buscó doblegar la democracia, y violentar la autonomía universitaria para que en las aulas no se analicen los problemas de la sociedad durante los diez años, la movilización conquistó importantes victorias y obligó a retroceder al gobierno, el correísmo adoptó ciertas reformas en reglamentos y decretos que confirman la justeza de la lucha.
El correismo buscó dividir a la FEUE y a la FESE utilizando recursos económicos, Ministerios, viajes, chantajes, mediante la fuerza, la verdadera dirigencia estudiantil ha ido ganando razón en las aulas, universidades y en la juventud, que somos el legado de mayo del 69.
Hoy las banderas por defender el libre ingreso, la autonomía universitaria, el co gobierno, el derecho de tacha, la libertad de cátedra están más vigentes que nunca, mientras los gobiernos de turno buscan arrebatarnos nuestras justas conquistas, las y los estudiantes continuamos en las calles defendiendo el legado de mayo del 69.
Nuestro justo homenaje para el movimiento estudiantil de mayo del 69 es mantener viva la llama de la rebeldía, lucha y espíritu de continuar en la defensa de la educación en favor del pueblo ecuatoriano.



52 AÑOS, LUCHANDO Y ESTUDIANDO POR LA NUEVA EDUCACIÓN.

Autor :
Comité Ejecutivo Nacional
FESE-abril 2018

-INTRODUCCIÓN
-LOS AÑOS SIGUIENTES A LA FESE

CAPÍTULO



INTRODUCCIÓN

El 5 de octubre la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador cumplió 50 años de existencia. En 1966 se desarrolló en el Instituto Nacional Mejía la I Conferencia Nacional de Estudiantes Secundarios, que estableció como resolución principal la constitución de la FESE.
Desde entonces la FESE se ha convertido en uno de los puntales de la organización y lucha del movimiento estudiantil, juvenil y social del Ecuador. Su acción permanente ha defendido los intereses de los estudiantes secundarios por alcanzar una educación pública, gratuita y de calidad, afirmándola como la organización natural de la juventud estudiosa de los colegios del país. En sus primeros años la FESE jugó un rol trascendente en la denuncia sobre el carácter elitista y discriminatorio que tenía la educación. La educación era un privilegio de pocos, más aún el ingreso a la educación superior. En los establecimientos educativos se cobraba una tasa para rendir los exámenes de grado, estos eran entonces una traba para al egresamiento de miles de estudiantes secundarios en el Ecuador. Pero ese no era el único impuesto para ejercer el derecho a la educación, para ingresar a la universidad existía un examen pagado, que muy pocos jóvenes aprobaban. Aquellas condiciones despertaron el descontento y rechazo estudiantil, en los colegios del Ecuador se desarrollaban reuniones, asambleas y diferentes acciones de rechazo al pago de los exámenes de grado y se levantaba entonces la exigencia del libre ingreso a la universidad. Asociaciones y núcleos estudiantiles actuaron de forma determinante en los colegios Aguirre Abad, Borja Lavayen entre otros. Rápidamente aparecieron oradores de barricada, organizadores y propagandistas, los jóvenes descontentos rápidamente se convertían en dirigentes estudiantiles por el alto nivel de politización que tenía el movimiento estudiantil de entonces. La FESE se fortalecía a cada paso y en acciones conjuntas con la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, FEUE, se convirtieron en vanguardia de la juventud ecuatoriana. En acuerdo, pero de forma independiente en cada uno de sus espacios adoptaron la resolución de tomarse la "casona universitaria de Guayaquil" el 29 de mayo de 1969. Allí se desarrolló una combativa protesta que fue brutalmente reprimida por las fuerzas militares del gobierno de Velasco Ibarra, que dejó un saldo de más de 300 detenidos, 200 estudiantes torturados y 30 bachilleres asesinados. La represión promovida por el gobierno abrió las arterias de una juventud rebelde que intensificó los debates y se volcó a las calles para rechazar la represión y exigir el libre ingreso a la universidad, que la dictadura de Velasco se vió obligada a reconocer como derecho para la juventud de aquel entonces y de las futuras generaciones.

LOS AÑOS SIGUIENTES DE LA FESE

Tras el retorno a la democracia, la FESE se caracterizó por acompañar con independencia e iniciativa la defensa de los intereses de las juventudes y los pueblos del Ecuador. En diferentes momentos condenó las políticas antipopulares de los gobiernos de derecha, condenó la explotación desmedida y violenta del petróleo por parte de las empresas extranjeras Texaco y Gulf, sumándose a la demanda de los pueblos de exigir su salida del Ecuador. El trabajo permanente en defensa de la educación, ha garantizado algunas de sus características. En 1995 fue la principal defensora del laicismo, rechazando la pretensión del gobierno de Sixto Durán Ballén de implantar dos horas de religión. Fue un actor fundamental en la construcción de la propuesta de "Educación para la Emancipación". En 2008, la FESE llevó hasta la Asamblea Constituyente las propuestas de: eliminación del cobro de matrículas en escuelas y colegios; gratuidad de la educación hasta el tercer nivel; 6% del PIB para educación; tarifa preferencial en el transporte, voto facultativo a los 16 años, entre otras propuestas que hoy son derechos de la juventud.
Durante sus 52 años la Federación se ha caracterizado por ser una de las organizaciones sociales más activas en la defensa de los intereses populares. Estuvo presente en el combate a las dictaduras, a los gobiernos represivos y neoliberales, su dirección política convirtió a los estudiantes secundarios en actores protagónicos de la lucha social de aquellos años y de la caída de los gobiernos corruptos y de derecha de Bucaram,

Mahuad y Gutiérrez. Durante los primeros años del gobierno de Correa (2006-2008) fue parte de los sectores democráticos que apoyaron el proyecto político. Pero también combatió de inicio su derechización, sus políticas antipopulares y antidemocráticas. Por ejemplo, la del RETEC-Reforma al Bachillerato Técnico, 2009. En 2011 rechazó la aplicación improvisada del BGU y en 2012 el SNNA. Expresando desde esos años, su política crítica y de oposición al gobierno de Correa. El correísmo buscó desaparecer a la FESE, apartándola de las masas estudiantiles, deslegitimando a sus dirigentes. Pero no lo logró, esta se mantiene viva y vigente. Sostiene la alegría, la vitalidad y la rebeldía con la que irrumpió en el escenario político nacional, pero hoy avanza con más experiencia en su trabajo por representar los intereses de los estudiantes secundarios, busca mejorar y ampliar su acción para que el movimiento estudiantil secundario se convierta nuevamente en poderoso protagonista de los combates que librarán los pueblos en el futuro. Hoy se despliega una política de exigencias al gobierno de Moreno, que se expresan en la demanda por el cumplimiento de las 40 universidades, construcción de escuelas y generación de empleo que propuso en campaña. Pero se expresa también en la condena de su servilismo al imperialismo norteamericano, y de todas las políticas en beneficio de la burguesía que expresan el carácter de derecha que tiene el régimen de Moreno.La FESE lucha en la actualidad por una Nueva Educación, por el libre ingreso a la U, por un nuevo y por especialidades, por una reforma democrática de la Ley Orgánica de Educación Intercultural Bilingüe, por trabajo para la juventud, por el derecho a la recreación y contra la represión, promueve la participación política de los estudiantes secundarios, para que una vez más sean protagonistas principales de los grandes y profundos cambios que anhelan los pueblos, los trabajadores y las juventudes del Ecuador.

¡Viva la FESE y las organizaciones estudiantiles!
!Viva la memoria rebelde de la gesta estudiantil del 29 de mayo de 1969!
¡Vivan los estudiantes con su alegría y rebeldía!

52 años, luchando y estudiando, por la nueva educación.



NOSOTRAS HACEMOS LA HISTORIA !

Autor :
Paulina Cajilema Tobar

Dolores Caguango siempre decía "Yo, aunque pongan la bala aquí, aunque pongan fusil aquí, tengo que reclamar donde quiera. Tengo que seguir luchando. Para vivir siquiera libertad en esta vida."

CAPÍTULO 7

Con la culminación de la Segunda Guerra Mundial, dos potencias se disputaban la gobernanza del mundo, el bloque capitalista liderado por Estados Unidos y el bloque comunista liderado por la Unión Soviética. Nuestra América Latina se encontraba en el auge de gobiernos militares y sus dictaduras, el golpe de Estado al gobierno de Carlos Julio Arosemena Monroy, protagonizado por la CIA para la creación de la Junta Militar de Gobierno, representaba el miedo que tenía el capitalismo de que surjan más países comunistas.

"La intervención militar en los asuntos políticos del continente tuvo también un efecto inesperado. Hacia los años 60, la ola dictatorial anticomunista cedió paso a una nueva ola de gobiernos militares nacionalistas"

La represión fue su principal arma en contra de movimientos populares y estudiantiles, su objetivo era desmontar cualquier tendencia marxista-leninista en el país.

El toque de queda fue una de las mejores maneras de dejar sin el amparo de la ley a los comunistas, sin embargo varias mujeres demostraron que ante la represión la única manera de defender derechos primordiales del ser humano como la educación era la resistencia.

Dolores Cacuango, mujer indígena, comunista, promotora de la abolición de la esclavitud indígena, fundadora de las primeras escuelas bilingües. Fue un principal blanco en la dictadura militar, sus escuelas fueron clausuradas pretendiendo sepultar sus ideas libertarias, emancipadoras llenas de rebeldía. Dolores Caguango siempre decía "Yo, aunque pongan la bala aquí, aunque pongan fusil aquí, tengo que reclamar donde quiera. Tengo que seguir luchando. Para vivir siquiera libertad en esta vida." Otra líder indígena que luchó en el tiempo de la dictadura fue Transito Amaguaña también comunista, fue perseguida, reprimida y encarcelada por la Junta Militar, al puro estilo de la dictadura, buscaban apagar su semilla revolucionaria, en complicidad con la iglesia católica, como un medio para amanzar y apasiguar a las mujeres que se levantaban por sus derechos, utilizaron a la religión y a sus sacerdotes. Aquellas mujeres que salían a protestar eran consideradas como vagas, como *Karishinas*, pues debían estar en sus hogares cuidando a sus hijos, obedeciendo a sus esposos, las mujeres comunistas eran consideradas como herejes, como enviadas del diablo, el papel de la mujer según la iglesia era el de obedecer al patrón y a su esposo; y las que se inclinaban por la ciencia fueron catalogadas como "brujas". Si las mujeres conociéramos todo lo que nos hizo la iglesia católica, hoy estuviéramos quemando cruces y no cargándolas.

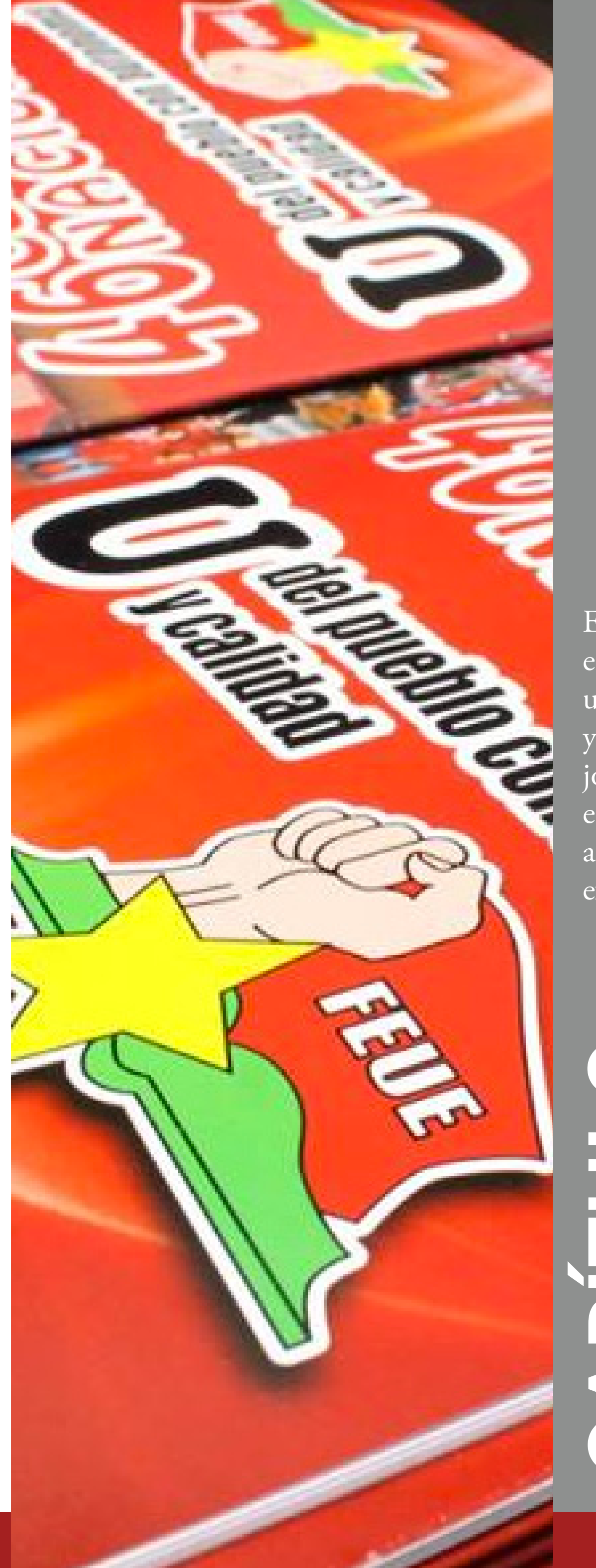
"La política anticomunista impulsada por Estados Unidos en los años 60 obedeció a la lógica general de la guerra fría, según la cual todo medio resultaba válido para combatir al peligro comunista".

Guayaquil era la principal ciudad opositora al régimen militar, por eso es digno destacar un acontecimiento importante desarrollado en sus calles vestidas de negro las mujeres, marcharon patrióticamente avanzando por la Av. 9 de Octubre hacia la Columna de los Próceres, manifestando su rechazo a la actitud desmedida de quienes intentaban gobernar entre cuatro militares. Las fuerzas policiales reprimieron a los manifestantes con la utilización de gases lacrimógenos y haciendo disparos al aire, pero las mujeres que pertenecían a todas las clases sociales, no se atemorizaron y avanzaron decididas incluso a enfrentar a las punzantes bayonetas, que debieron rendirse ante su valor y coraje.

Los capitalistas de aquella época no obstante con crear todas las trabas existentes para que las mujeres se involucrasen en los procesos políticos, revolucionarios y de vigilancia para el cumplimiento de sus derechos, debían buscar también la forma de desarticular el otro foco del nacimiento de ideas marxistas- leninistas: la educación superior; las universidades del Ecuador.

El 31 de marzo de 1964 Junta Militar expidió el decreto mediante el cual ponía en vigencia una nueva Ley de Educación Superior. Esta ley limitaba la autonomía universitaria, conculcaba el cogobierno estudiantil, autorizaba la intervención del Ministerio de Educación cuando las circunstancias lo ameritaran, declaraba extinguida a la FEUE, entre otros aspectos que significaron el inicio de grandes movilizaciones estudiantiles a nivel nacional. Los profesores nombrados por la dictadura tenían la obligación de posesionarse ante el Ministro de Educación bajo las disposiciones del decreto en el que se señalaba el procedimiento para

elegir autoridades, decisión que estaría en manos de los profesores sin participación estudiantil.
"No podrán ser nombrados profesores, funcionarios ni empleados de la Universidad Central, quienes militen en partidos políticos declarados fuera de Ley y en general todas aquellas personas que hubieren intervenido manifiestamente en actividades políticas antidemocráticas",
Desde los inicios del gobierno militar fue notoria la predisposición por intervenir en las universidades del país y de manera particular en la Universidad Central del Ecuador. Los voceros oficiales no escatimaron esfuerzo para denostar al sector universitario señalándole como centro de subversión en el que dominaban los comunistas y "filocomunistas" .
El panorama se endurece ya en el Quinto periodo Velasquista, en el año 1969 con la lucha por el libre ingreso a las universidades del país y ante el anuncio de una nueva reforma a la Ley de Educación Superior en su Art. 10 que consistía en eliminar el libre ingreso a las universidades, correspondiendo al Consejo Nacional de Educación Superior, previa consulta con la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, señalar el cupo máximo de estudiantes que puede ingresar al primer curso de cada carrera profesional y su ubicación en las diferentes universidades del país y se establece que a partir del año lectivo 1971, el pago de pensiones para los estudiantes que dispongan de recursos suficientes o los que trabajen y tengan ingresos propios mensuales mayores a mil sucres.Ante esta clara vulneración al derecho a la educación, varios estudiantes organizados en la FESE, sus principales protagonistas los y las estudiantes del colegio Cesar Borja Lavayen conjuntamente con estudiantes universitarios deciden tomarse la ciudadela universitaria, varias fueron las hazañas que realizaron nuestros jóvenes para sobrevivir ahí dentro, no solamente para enfrentarse a los "carabineros" quienes eran los enviados por la dictadura para reprimirlos, sino para contrarrestar el hambre , la sed , el cansancio. Las mujeres además de ayudar a distribuir los alimentos, el agua, la medicina a nuestros compañeros que por nuestro instinto materno lo hacíamos de mejor manera, decidieron romper los paradigmas sociales y participar en la toma de la ciudadela universitaria como protago nistas, es decir poniéndose a la cabeza, participaron en la conformación de las brigadas, organizaron a los estudiantes, se enfrentaron a los militares y a pesar de las disputas ideológicas que vinieron después, conocemos de mujeres como: Esmeraldas Gómez, María Espinoza y Yolanda Espinoza quienes participaron en la toma de la casona universitaria.
Varios de nuestros compañeros fueron asesinados en pie de lucha por la defensa de la educación gratuita, de calidad, con autonomía y de libre ingreso, no podemos olvidar a Rosita Paredes, Milton Reyes y los y las estudiantes que el 29 de mayo decidieron defender la educación superior en la toma de la casona universitaria.
En honor a nuestras compañeras que lucharon, resistieron y perdieron la vida en manos de las dictaduras militares, no podemos bajar la guardia. Los derechos estudiantiles han sido conquistados a través de la historia con la participación de mujeres. Actualmente los dogmas religiosos, morales y sociales en contra de la mujer van desapareciendo, dogmas que nos limitaban, pero no impedían el salir a las calles.
Nuestra nueva situación no significa que es hora de sentarnos a disfrutar de los pocos derechos que se nos están siendo reconocidos, mientras queremos bajar la guardia, el enemigo se encuentra sesionando y planeando ¿ Cuál será la nueva forma de privatizar la educación?; ¿Otra vez la creación de una prueba de admisión a la universidad?, ¿Continuar creando consejos de educación superior?, o ¿ Recortar el presupuesto universitario a razón que la corrupción ha dejado endeudado al país y debemos ser los estudiantes quienes seamos solidarios con la crisis, omitiendo el derecho a la gratuidad de la educación?. Ahora las formas de reprimir a los manifestantes es crear cortinas de humo que justifiquen la no vulneración de los derechos humanos. Nos tildan de terroristas y de intentar desestabilizar al Estado, para lograr sus objetivos. Al mismo estilo de las dictaduras nos quieren callar, quieren que tengamos miedo, pero no lo lograrán, porque el futuro nos encontrará unidos, mujeres y hombres codo a codo luchando por la revolución y por la educación.

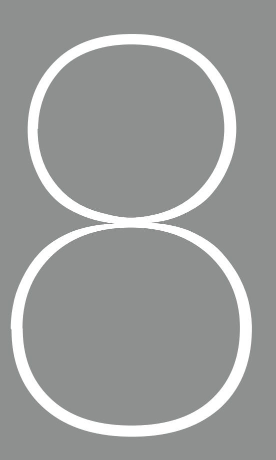


CINCUENTENARIO DE LA GESTA ESTUDIANTIL DEL 29 DE MAYO DE 1969

Autor :
Oswaldo Palacios J.

El 29 de mayo de 1969 se produjo el desalojo violento de la casona universitaria, de las calles Chile y Chiriboga en Guayaquil, de jóvenes bachilleres que ocupaban ese predio exigiendo de las autoridades la supresión de los exámenes de ingreso.

CAPÍTULO 08



Se cumplen 50 años de una gesta cardinal del movimiento estudiantil ecuatoriano, gesta que nació con la valerosa y pujante rebeldía de los jóvenes bachilleres y de los universitarios del país; que se trocó en pocos días en una indignante y aleve masacre perpetrada en la casona universitaria de Guayaquil por los enemigos de la juventud y de los pueblos, que llevó al sacrificio las vidas de 30 jóvenes bachilleres y en toda esa página de lucha, de gloria y de luto a la vez, se conquistaron importantes victorias democráticas en la universidad para beneficio de la juventud estudiosa.

El 29 de mayo de 1969 se produjo el desalojo violento de la casona universitaria, de las calles Chile y Chiriboga en Guayaquil, de jóvenes bachilleres que ocupaban ese predio exigiendo de las autoridades la supresión de los exámenes de ingreso. En la noche del 28 y para amanecer 29, un numeroso contingente de paracaidistas, grupo represivo de élite del gobierno de turno, ingresó violentamente a la sede universitaria y a punta de disparos a mansalva, culatazos de fusil, puntapiés e insultos atacaron criminalmente a los jóvenes inermes, segando la vida de 30 de ellos y apresando a más de 140 estudiantes secundarios y universitarios que sobrevivieron a la violencia de las tropas militares, pero que fueron conducidos a una unidad militar y sometidos a torturas, golpes y tratamientos infamantes, que era el signo represivo del régimen político.

Las órdenes para semejante acción vinieron del propio gobierno de José María Velasco Ibarra, de la alta cúpula militar que en la práctica dictaba sus acciones, de la abyecta complicidad de la mayoría del Consejo Universitario de Guayaquil, que querían sentar un precedente represivo, autoritario, contra el movimiento estudiantil, que por aquellos días constituía uno de los caudales principales de la oposición popular al régimen velasquista, entregado de cuerpo entero a los más retardatarios sectores de la oligarquía y de los monopolios petroleros y mineros yanquis, que habían alcanzado una mayor relevancia en la vida económica y política nacional, en contra de las mayorías populares, haciendo tabla rasa de la soberanía nacional y reforzando aún más los mecanismos de la dependencia del país frente al imperialismo estadounidense.

La masacre de los bachilleres, el brutal desalojo de la casona, la persecución a los líderes estudiantiles, a las organizaciones sociales como la FEUE, la UNE, a las fuerzas de izquierda en general, se inscribe en una siniestra acción, junto con otras actividades represivas y autoritarias, como los preparativos del gobierno velasquista, de las cúpulas militar y policial, de los círculos imperialistas, para desenvolver el golpe de Estado reaccionario del 22 de junio de 1970, que llevó a Velasco Ibarra a convertirse en un abierto dictador.

En todo ese tiempo desde que Velasco ganara con fraude denunciado las elecciones de 1966, se venía en alzada la lucha de la juventud en contra de las políticas antipopulares del régimen, el elevado costo de la vida, la entrega de las riquezas del país a los monopolios; a favor de las libertades democráticas, los derechos humanos y particularmente en oposición a los "exámenes de ingreso" a las universidades.

Esos combates callejeros incorporaron a cientos de estudiantes secundarios, concitaron el apoyo de los universitarios y su organización representativa, la FEUE que estuvo a la cabeza de diversas acciones por ese propósito; también se generó el apoyo a esa exigencia de algunas autoridades y profesores universitarios democráticos, progresistas, padres de familia, trabajadores, que simpatizaban con ella; en las semanas previas a la toma de la casona, en varias ciudades del Ecuador como Quito, Cuenca, Machala, Ambato y Guayaquil, principalmente, se produjeron ruidosas manifestaciones callejeras oponiéndose a la medida. Sin duda, las organizaciones de izquierda apoyamos esa lucha, el PCMLE, el Partido Socialista Revolucionario, el Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR de esa época

Las protestas no eran en vano. El llamado "examen de ingreso", no era sino un infame mecanismo de exclusión, un odioso filtro eliminatorio, que en los hechos impedía cursar la carrera universitaria especialmente a los jóvenes que provenían de hogares de bajos ingresos, esto porque la gente sencilla del pueblo, que aspiraba legítimamente que sus hijos bachilleres continuaran sus estudios en la universidad, sin embargo no tenían las "relaciones", los "padrinos", "los contactos" que mediaban en los claustros universitarios para que sus "recomendados" sean colocados en las listas de "estudiantes aceptados"

A la época, ciertos legisladores del Congreso Nacional, altos miembros del gobierno y del partido velasquista, de los ministerios, jefes militares y sus esposas, frecuentaban determinadas universidades públicas "palanqueando" el ingreso a la universidad de jóvenes vinculados a esos sectores, algunos sin siquiera presentarse a las pruebas, hasta el punto que determinadas fuentes señalaban que solo el 5% de los bachilleres ingresaban aprobando dicho examen.

Por otro lado, el llamado "examen de ingreso" establecía una odiosa e injusta discriminación ya que los "bancos de preguntas" de las pruebas, que supuestamente "evaluaban los conocimientos" y las "aptitudes sicológicas", no tomaban en cuenta para nada el evidente desnivel en el sistema educativo primario y medio del país y por tanto esas pruebas de ingreso eran elaboradas por "expertos" que desconocían la realidad social, económica y académica de los bachilleres a quienes iban examinar. Los cuestionarios estaban preparados para estudiantes de colegios de élite de las grandes ciudades, generalmente privados, mientras la mayoría de jóvenes provenía de "instituciones pobres" que no disponían de una infraestructura elemental, bibliotecas, laboratorios, equipos, por lo cual resultaba excluyente e injusto, antipedagógico y equivocado el "evaluar" en esas condiciones a los aspirantes a la universidad, discriminándoles en base a su nivel de formación educativa, resultante de un sistema educacional ineficiente y atrasado para el que no bastaba en lo fundamental sus esfuerzos, o su voluntad personal.

Esto arrastraba simplemente a la elitización de la educación superior; hacer de la universidad ecuatoriana una institución vedada para los jóvenes estudiantes pobres, lo cual se convertía de hecho en una clara y antidemocrática medida y de ahí la respuesta combativa de los sectores involucrados, contra un sistema que despreciaba de hecho a la juventud de los sectores pobres y medios a quienes se los estaba marginando de la educación universitaria.

Pero, la vigencia del "examen de ingreso" a las universidades, la negación de los derechos y libertades para los estudiantes en los centros de educación superior, la virtual eliminación de la autonomía universitaria, era parte de todo un escenario en el cual los sectores populares, los trabajadores, la juventud, las mujeres, los indígenas y campesinos, estaban siendo el blanco de las políticas antipopulares por parte de un régimen que asumió el mandato del país con serias acusaciones de fraude y en cuya agenda estaba la entrega de los recursos naturales, especialmente el petróleo y la minería, a monopolios foráneos, principalmente norteamericanos.

Por esos años estaba en vigencia la llamada "Alianza para el Progreso" un plan desarrollista que bajo la cobertura engañosa y demagógica de "ayuda humanitaria de los EE.UU. para América Latina" sostenía el inocultable interés y voracidad del Imperio del Norte hacia la riqueza petrolera y minera del Ecuador, las inversiones de compañías gringas en el cultivo de los productos de exportación como el banano, abacá, azúcar, algodón, y que impulsada por el Presidente Kennedy se había desenvuelto para el país y el resto del continente desde 1961, buscando en realidad la expansión del comercio norteamericano y de la productividad en los territorios de sus inversiones e intereses.Al cobijo de la Alianza para el Progreso y sus planes, en el Ecuador se instauró en 1963 la "dictadura de los coroneles", gobierno antinacional, antipopular que persiguió ferozmente a las organizaciones democráticas y de izquierda, profundizó la dependencia del país; instaló una Seguridad Política que espiaba y perseguía a los luchadores populares; instauró Tribunales Especiales para juzgar y condenar sumariamente a los opositores y a los comunistas; pese a esos designios retardatarios, en el año 1964 nace el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, PCMLE organización de izquierda revolucionaria en la más rigurosa clandestinidad frente a la dictadura, pero que gracias a su persistente labor militante pronto logró hacerse de una combativa base social en las universidades y colocarse a la cabeza de las exigencias y la lucha del movimiento estudiantil, reivindicando el libre ingreso de los bachilleres a la universidad, la autonomía de los centros de educación superior y el cogobierno estudiantil, es decir, la plena participación de la juventud estudiosa en los organismos universitarios, para decir su voz con respecto a qué tipo de educación superior requiere la juventud del país, basada categóricamente en la ciencia, la técnica, la investigación y el servicio a la comunidad.

Sin mediar ninguna coincidencia, justamente en los primeros meses de 1969, la flamante administración de Richard Nixon en el gobierno de los Estados Unidos, para diseñar los nuevos elementos de su política exterior, decide el recorrido por 20 países de América Latina de su "enviado imperial", el magnate Nelson Rockefeller, amo de la Standard Oil de Nueva Jersey, a ese tiempo el monopolio petrolero más grande del mundo. Esa gira, calificada como "magia" por el Secretario General de la Organización de Estados Americanos, (OEA) el ex – presidente Galo Plaza Lasso, se produce en medio de violentas y multitudinarias acciones de rechazo a la presencia del "enviado", protestas estudiantiles, de trabajadores, mujeres y otros sectores entre los que se cuenta a las organizaciones de izquierda del continente; el periplo deja una sangrienta trayectoria de muertos, heridos y contusos, como en el caso de nuestro país que combatió en las calles durante tres días, aún cuando la apurada visita no tuvo sino un día de duración, pero las fuerzas represivas de policías y soldados desplegaron una salvaje represión contra un pueblo encendido de indignación.

América Latina mostró por entonces al mundo un alto sentimiento antiimperialista, de rechazo indignado a la dependencia, al saqueo de nuestras riquezas, al atropello de nuestras libertades, que mostraba a su vez, el desprestigio y rotundo fracaso del plan desarrollista de la "Alianza para el Progreso" que un año más tarde de la gira de Rockefeller, sería cancelado.

La valerosa lucha de los bachilleres, la sangre derramada por la juventud en la casona universitaria de Guayaquil no fue en vano. Como resultado de esas jornadas se decretó en poco tiempo el libre ingreso de los bachilleres a la universidad, conquista democrática de gran trascendencia que fuera aprobada en primer lugar por la Universidad Central de Quito y luego en Loja, Cuenca, Guayaquil para convertirse en un logro conquistado con la lucha y la sangre de la juventud estudiantil; pero junto con ello se fue abriendo en la conciencia de los estudiantes y de los sectores avanzados del pueblo ecuatoriano, de que el libre ingreso estaba indisolublemente ligado al principio del cogobierno estudiantil universitario y ambos, a la vigencia plena de la autonomía universitaria; de otros derechos y libertades estudiantiles que se ganaron y luego se perderían, cuando por ejemplo la misma dictadura velasquista de 1970 clausuraría varias universidades. Es la historia en la cual, la lucha de la juventud universitaria y secundaria ha sido una constante en el enfrentamiento de los designios antipopulares y antinacionales de los gobiernos de la burguesía.

No ha sido arriada la bandera de la lucha por el libre ingreso, el cogobierno y la autonomía, aunque los poderes dominantes lo hayan limitado, regulado y condicionado en diversas formas y momentos.

En la pasada década del desgobierno correísta de abuso, prepotencia, corrupción y demagogia, con fútiles argumentos y con marcada prepotencia e ilegalidad se suprimió el principio del libre ingreso y el cogobierno estudiantil fue reducido a un insustancial recurso formal y administrativo; la autonomía universitaria ha sido prácticamente eliminada en lo territorial, económico y administrativo; los derechos y libertades democráticas de estudiantes, docentes, empleados y trabajadores han sido eclipsadas.

Rafael Correa y su régimen autoritario imprimió la llamada "meritocracia" que formalmente aparece como una posición coherente y avanzada para la educación universitaria, pero los "méritos" que avalan y sostienen ese principio justamente en su esencia, son la negación de los derechos de una juventud que anhela una educación democrática y de excelencia.

La "meritocracia" correísta proclama hasta nuestros días que "solo los mejores deben ir a la universidad", que "el pueblo debe ir a la universidad". Pero cómo establece a quienes son los "mejores?.

Volviendo a la vieja receta de los "exámenes de ingreso", de un examen nacional al que se someten todos los que aspiran llegar a la universidad; pero igual que en el pasado, nuestros días, no toma en cuenta para nada las diferencias en los procesos formativos y educativos, de enseñanza y aprendizaje, de los estudiantes de planteles privados o confesionales, donde concurren jóvenes de familias de altos ingresos, de los que provienen de colegios de provincia o de poblaciones más atrasadas; de jóvenes de las zonas rurales y de los urbanos de grandes ciudades, de pequeñas poblaciones y se aplican supuestas normas iguales para todos.

Esa concepción de la "meritocracia" no toma en cuenta la diversidad cultural de los indígenas y negros, sufren discriminación en el sistema educativo en general y sobre todo a nivel universitario, en las políticas de acceso, en los contenidos de los pensum y el currículo.

Hay empresas educativas que se han hecho millonarias preparando a miles de jóvenes para manejar las estrategias que les permitan superar las pruebas y la selección de acuerdo a los parámetros exigidos, que igual no evalúan, ni seleccionan aptitudes, que finalmente los jóvenes no puedan cursar y formarse en la profesión por ellos seleccionada, sino en los que administrativamente el sistema les asigna. Eso ha provocado en los últimos años, que cerca de seiscientos mil jóvenes se queden al margen de la educación universitaria y por otro lado, quienes disponen de algunos recursos materiales alimenten las prósperas finanzas de las universidades privadas a donde han ido los que se negaron a dejar los estudios y pudieron pagarse la educación en centros privados, que igual que en el pasado han provocado nuevamente la discriminación, marginación y exclusión de estudiantes pobres en los centros de educación superior.

Sigue vigente entonces la lucha por el libre ingreso a la universidad, derecho irrenunciable de los jóvenes secundarios, deber ineludible de apoyo solidario de los universitarios que ya están en las aulas, la lucha por el presupuesto para la Universidad. Esa lucha es por los derechos de los jóvenes y de los pueblos; así como el combate para restituir plenamente el cogobierno estudiantil en el régimen de la educación superior. Libre ingreso, cogobierno estudiantil y autonomía son banderas inmarcesibles que deben flamearse con vigor y vitalidad en la universidad ecuatoriana. ¡Esas son las batallas que la juventud y los pueblos tenemos por delante……!

Mayo 2019.



UNIVERSIDAD TÉCNICA DE COTOPAXI, INSTITUCIÓN ARTICULADORA DE CIENCIA CON LA DEMOCRACIA.

Autor :
Cristian Fabricio Tinajero J.

La UTC nació como un proyecto común, ilusión compartida y necesidad general de la sociedad cotopaxense, crear una Universidad era un imperativo de sectores empeñados en mejorar el presente de la provincia y a la vez augurar un futuro sostenible para dicha sociedad.

CAPÍTULO 9

El carácter articulador otorgado al presente escrito supone la sincronización de ámbitos, aspiración que en el caso presentado representa transformar la sociedad con base a una concepción democrática del conocimiento y de los procesos que lo generan mediante la participación de las personas implicadas (López y Farfán, 2006), la instalación de dicha concepción contiene veinte y cuatro años de historia, proyectos y oportunidades para la provincia que durante décadas vivió el anhelo de tener una universidad al servicio de su pueblo.

Esta trayectoria institucional se revela en la consolidación de prácticas científicas, y ejercicios democráticos en su cogobierno. Posicionamiento determinado por el vínculo con el pueblo, y la reacción efectiva a las necesidades de formación profesional requeridas por el desarrollo social, económico y político de la provincia y el país.

Con el propósito de realizar un ejercicio reflexivo al devenir citado, se ancla el estudio a la manera en que se vinculan el quehacer académico de la universidad con procesos generatrices de gobernabilidad donde los sujetos de la comunidad universitaria son informados de las políticas y decisiones, cual principio de legitimación del poder institucional. Esta perspectiva convierte de facto en una exigencia, la socialización de los hechos significativos, un procedimiento que concientiza en los sujetos los comportamientos que deben desempeñar para asumir los retos de la sociedad. La UTC nació como un proyecto común, ilusión compartida y necesidad general de la sociedad cotopaxense, crear una Universidad era un imperativo de sectores empeñados en mejorar el presente de la provincia y a la vez augurar un futuro sostenible para dicha sociedad.

Sustentado en la utopía de contar con un recurso intelectual en posibilidades de ejercer los grandes cambios que anhelaba la provincia, se trataba de confrontar tales ideas con la realidad posible; este obstáculo podría superarse si se apelaba a la convicción de que solo una cohesión política podría dotar de unidad al movimiento profesional, el cual debería caracterizarse por un rigor y un sacrificio que estuvieran orientados por un compromiso superior a las estrechas miras de lo instrumental. Los soñadores asumieron la misión a cumplir mediante un proceso de organización y lucha creciente, pues dificultades debían ser enfrentadas para que aquellos jóvenes relegados de la educación superior tuvieran la posibilidad de estudiar acá, obtener un título profesional y convertirse en los actores protagónicos de las transformaciones.

Fueron convocados a integrarse aquellos actores sociales comprometidos en la UNE-C, y posteriormente en el Comité de Creación de la Universidad, que sumó a las directivas de los distintos barrios, a las autoridades de las instituciones educativas que asegurarían el funcionamiento de la universidad en sus primeros años, gente del pueblo que creyó en la posibilidad de fraguar la UTC, un movimiento que celebraría, conformado en un solo cuerpo, la creación de una universidad autónoma un glorioso 24 de enero de 1995. Llegaba el momento de confiar a la Casa de Altos Estudios cotopaxense la formación de sus hijos y afianzar el acierto fundacional, etapas que hoy merecen el más sincero reconocimiento.

La UTC se convirtió en una comunidad de profesores y académicos que otorga grados y títulos profesionales prestigiosos. Hoy son asumidos los retos de haberla convertido en un símbolo de identidad cotopaxense; las oportunidades de desarrollo y progreso que brinda es la configuración de crecientes niveles educacionales donde los conocimientos y las facilidades de acceso a las informaciones provenientes de la ciencia y la tecnología se acompañan de los resultados de la vida cotidiana (Morin, 2017: 84); fuentes formativas que desafían a la generación de conocimiento y a la transmisión de valores, que ayudan a mejorar la sociedad.

El tránsito descrito conduce ineluctablemente a confrontar dicha realidad con otras universidades ecuatorianas y latinoamericanas, centenarias, y que mucho han aportado a la academia latinoamericana, movimiento donde se inserta la joven universidad de Cotopaxi.

En estos años se han titulado más de 11.000 profesionales en áreas del conocimiento que se diversifican en progresión. Siempre ha sido premisa de nuestra acción, la formación integral de los estudiantes: rigor académico, científico–técnico, sensibilidad y conciencia social; en un contexto inclusivo y pluricultural. Propuesta educativa que hace del análisis, el razonamiento, la crítica y autocrítica una presencia cada vez más frecuente; cual creatividad e innovación como desafíos ya acariciados.

Etapa cumplida porque la formación de profesionales humanistas no soslaya la aplicación en la práctica de los conocimientos adquiridos, en una perspectiva que fragua soluciones a los problemas cotidianos de la sociedad, conducta posible porque actúan con sensibilidad y elevados valores humanos.

Significativos hechos marcan la ruta del crecimiento profesional; lograr la aprobación de toda su oferta académica, contar con un sistema de investigación y vinculación que articula proyectos de generación y transmisión del conocimiento científico, impactos que coadyuvan a resolver los problemas más sentidos de la población, y la construcción de un gran tejido social, con la participación de comunidades, barrios y empresas. Vínculo generatriz del apoyo decidido del sector público y privado con quienes se han suscrito convenios y alianzas estratégicas. En tanto universidad se fortalece en la amplitud de horizontes y ventajas propias del entorno y se apertura al mundo con identidad académica.

El objetivo de hacer de la UTC una institución que brinde una educación marcada por la reflexión y el pensamiento, determina la gestión socio-cultural profesional, característica de la sociedad contemporánea. Sin dudas ocupa una posición de liderazgo en la formación integral, con profesionales críticos, solidarios y comprometidos con el cambio social. Estos propósitos fueron alcanzados debido a la ejecución de proyectos de investigación y vinculación que redimensionan la ciencia, el campo epistemológico y metodológico de la región, por una comunidad universitaria perfectiva en posiciones de alcanzar niveles de calidad.

Y es precisamente esta posición democrática, de una universidad alternativa que privilegia la autonomía como el pilar fundamental del desarrollo institucional y de la formación integral de sus estudiantes, no formados para reproducir las ideas del sistema predominante, sino más bien con capacidad crítica, reflexiva y propositiva para responder con pertinencia a los grandes problemas de nuestra patria, una universidad no obsecuente a los interés de los gobiernos, lo que originó una persecución sistemática por parte del correismo a la universidad, se pretendió deslegitimar y soslayar su aporte al desarrollo del país, se intentó menoscabar la unidad de los estamentos universitarios, sus autoridades y dirigentes gremiales fueron perseguidos. Estos hechos fueron planificados con el objetivo de tomar control de la institucionalidad universitaria y posicionar el proyecto político del gobierno al interior de la universidad, acciones que derivaron en la intervención por parte del CES con el justificativo de haber identificado posibles irregularidades académicas y administrativas en nuestra institución, situación que en ningún momento fue debidamente sustentada y que más bien confirmó que se trataba de una intervención política y no académica.

La fortaleza de los universitarios y la verdad histórica de la UTC como una universidad gestora del desarrollo provincial y nacional, hizo que denunciemos con firmeza estos hechos. En unidad con los barrios, las organizaciones sociales, estudiantes, maestros, empleados y trabajadores, entre otros sectores rechazamos de manera firme y consecuente el intento de hacer de la UTC apéndice de los interese voraces del correismo. La respuesta fue contundente, una universidad que en el cumplimiento de la normativa legal vigente, impulsa la formación integral de los profesionales, desarrolla el conocimiento científico y se vincula fuertemente a la sociedad. Se demostró que nuestra institución cumple con todos los criterios e indicadores de calidad planteados por los organismos de dirección del Sistema de Educación Superior del país, en varios de estos indicadores nuestro resultados superan el promedio de desempeño de las instituciones del sistema, situación que incluso fue reconocida por la Comisión de Intervención y por la autoridades del CES que nos han referenciado como una de las mejores universidades del país. Esta fue una victoria para los universitarios no solo de la UTC sino de todo el país, prevaleció la universidad democrática, científica y de calidad al servicio del pueblo.

Propósitos fundamentales de nuestra prospectiva estratégica: el fortalecimiento de la formación profesional de los estudiantes; la ampliación y promoción de la investigación científica que cubran áreas del conocimiento; el desarrollo de proyectos de vinculación, que contribuyan a la satisfacción plena de los problemas; la aplicación de políticas para ampliar la inserción y aceptación de los graduados son nuestros fines. La concreción de tales objetivos, se constituye en

un imperativo; pues contribuirán a mejorar el posicionamiento de la Universidad; permitirá un mejor redimensionamiento del pensamiento en el Sistema de Educación Superior ecuatoriano, y gestará la formación científica del estudiante, en su rol como profesional comprometido con la sociedad, líder de los procesos gnoseológicos para promover el desarrollo.

Desde esa perspectiva estratégica, la universidad debe seguir promoviendo niveles de reflexividad en su proceso educativo, para ello la UTC cuenta con maestros en condiciones de desarrollar una docencia científica, que apoyen a los estudiantes en el desarrollo de su autonomía, capacidad de aprender, analizar y asumir posiciones en forma independiente y colectiva. Las relaciones pedagógicas han ido transitando de marcos rígidos e inflexibles a interacciones de diálogo en donde los interactuantes, docentes y estudiantes, tienen papeles activos y comprometidos también con los resultados; la relación se construye en un proceso educativo que valora las potencialidades de lo perfectible desde la conciencia de la relatividad. Al posicionarse en el primer cuarto de siglo la universidad tiene concebida la investigación como actividad integrada al proceso de formación de profesionales; visión que resulta una vía efectiva para vincular la teoría con la práctica; es decir una interacción de la educación superior mediante una madeja viva de relaciones autonomía/dependencia (Morin y Delgado, 2017: 58). La contradictoria propuesta se explica por una pertinencia al sistema de relaciones sociales generatrices, mientras que la autonomía es una versión del vínculo con la sociedad humana en su conjunto. Perspectivas que según estos autores representa una misión doble: transecular y transnacional. El subrayado transecular visiona la extensión de los valores a la sociedad para su fomento con autonomía de conciencia, la problematización, la primacía de la verdad sobre la utilidad y la ética (2017). Hechos científicos conectados con estudios postgraduados que colocan su lectura en la sostenibilidad del territorio y las culturas ancestrales lo cual simboliza la fertilización de un pensamiento académico en la glocalidad. Una lógica de la formación-academia-desarrollo local y humano, con impacto en la sociedad, cuestión fundamental en los nuevos contextos.

Investigación, sin embargo, que con un enfoque dialéctico, desde el reconocimiento de lo holístico y lo complejo, devela intereses y antagonismos manifiestos en las esferas de la vida social, la producción, la conservación ambiental, la seguridad social, el arte, la cultura, entre otros aspectos que constituyen las principales expresiones de la estructura social. Complejidad de la realidad social contextual requerida del fortalecimiento del pensamiento crítico, creativo y propositivo de la comunidad universitaria y avanzar hacia el establecimiento de propuestas y compromisos a ese nivel de interrogantes. La estrategia se localiza en los grupos de investigación con carácter interdisciplinar y trasndisciplinar donde docentes y estudiantes, sean orientados a la innovación y la producción de conocimiento. Son habilitadas políticas de investigación explícitas dirigidas a la consolidación de un núcleo de investigadores que brinde soporte y dé continuidad a los procesos implementados y al fortalecimiento de una masa crítica de profesores. A este respecto conviene socializar la necesidad de actualización periódica, la capacitación y el perfeccionamiento.

A partir de un diagnóstico participativo realizado con los actores sociales, productivos y comunitarios de la región, la UTC se modifica a sí misma dirigiendo esfuerzos a los sectores de la población con mayor cantidad de problemas y necesidades. Prioridad que asume el modo de trasferencia de tecnología, recuperación del aparato productivo de la provincia, dinamización de la producción agrícola y pecuaria como fuente de riqueza. Aspiración que se fomenta desde los ejercicios de vinculación con la vida transformada que realizan estudiantes de grado y maestrantes para el impulso de la economía local; fertilidad que contribuirá a superar las crisis económica mediante soluciones estructurales. La presencia activa en los barrios y comunidades constituye un redimensionamiento de la identidad cultural, el reconocimiento de costumbres, tradiciones y prácticas culturales. Misión que los proyectos de vinculación deben desempeñar desde los procesos formativos.

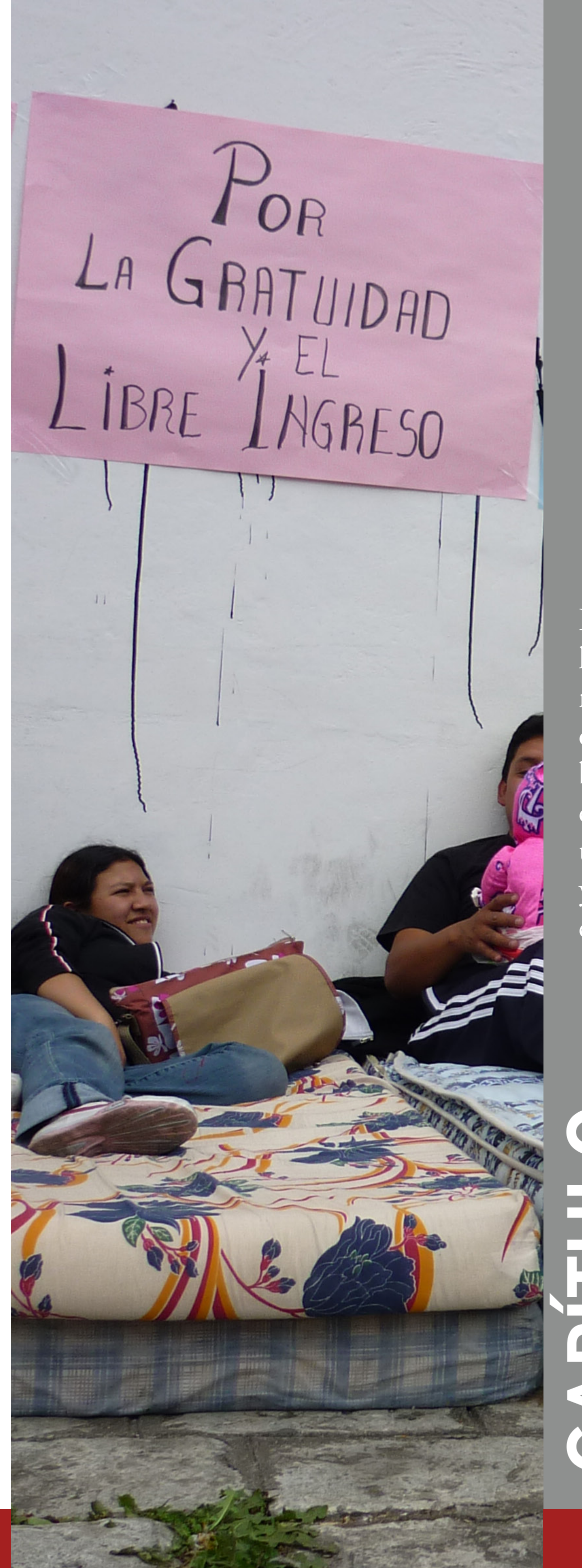
Contribuir al diseño de un nuevo modelo de desarrollo provincial que consolide a Cotopaxi como una provincia productiva, industrial y turística, es el reto. Acercar la educación superior a través de las

Extensiones y de programas de educación continua a todos los cantones. Entre los propósitos más comprometedores se ubica la creación de un parque tecnológico, y científico, que permita potenciar la investigación, la transferencia de conocimiento y la innovación. Este nuevo reto demanda la participación y apoyo de los gobiernos: central, provincial y locales, así como también del sector privado.
Es innegable que las sociedades actuales, se han convertido en sociedades de la información, sociedades en red con alto valor educativo. En este sentido, se transita a la internacionalización de la UTC, reto que obedece en primer lugar, al carácter universal del aprendizaje y de la investigación, la presencia en redes y otros mecanismos de enlace entre instituciones debe crecer mediante la suscripción de convenios de cooperación interinstitucional con universidades, instituciones y centros de investigación. Ampliar la presencia académica utecina en el mundo debe experimentar un crecimiento sostenido, así como facilitar también la presencia de actores universitarios de otros países para que cursen estudios, realicen pasantías y proyectos conjuntos en Cotopaxi.
Esa intención exige un nivel de conciencia en todos los actores universitarios sobre esta concepción de universidad. Precisamente fortalecer la autonomía institucional y el cogobierno debe ser tarea de todos, La academia requiere de independencia del poder político para recuperar su voz crítica y propositiva, debe ser el centro del debate y el análisis de la problemática social, es un compromiso con nuestra patria, que no podemos obviar, la coyuntura actual exige un pronunciamiento sobre la grave crisis política y económica que vive el país, sobre los detestables hechos de corrupción en los niveles de la esfera pública que desangran a la patria, sobre los casos de violencia e inseguridad que atemoriza a la sociedad, entre otros, merecen especial interés para hacer de la academia el espacio propicio para proponer soluciones a la luz de la firmeza del conocimiento, la ciencia y el saber.
La UTC ha sido lo que aspira la sociedad de Cotopaxi. Sus resultados son el fiel reflejo de la capacidad de organización y lucha, del trabajo tesonero y desinteresado de los utecinos, desde esta tribuna se reconoce la acción trasformadora desempeñada. El futuro lo construiremos con el ejemplo que nos legaron nuestros predecesores y con la firmeza de ser una universidad científica y de calidad, esa es la responsabilidad actual, convertir los sueños del mañana en las realidades del hoy, reflejado en el trabajo diario de quienes se han mantenido unidos y consecuentes con los intereses institucionales.
El orgullo de pertenecer a la Universidad Técnica de Cotopaxi, se traduce en ser militantes activos del movimiento universitario que lucha por la defensa de la universidad pública en la que germina el espíritu creativo y el pensamiento libre.

¡Por la vinculación de la universidad con el pueblo¡

Referencias

López y Farfán, A. (2006). La investigación educativa como base de la nueva educación. Congreso estatal de investigación educativa.
Http://aracelilopez@cucs.udg.mx
Morin, E. y Delgado Díaz, C. (2017). Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad. La Habana: Editorial Universidad de la Habana, Cuba.



EXTRAVÍOS Y SILENCIOS DEL ACTUAL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR: LA LUCHA DE LOS ESTUDIANTES

Autor :

Jaime Breilh Paz y Miño

La universidad pública sobrevive en la encrucijada entre democratizarse realmente en contenido y prácticas o allanarse al modelo tecno-mérito-burocrático, que busca consolidarnos como sucursales de las empresas universitarias del mundo hegemónico y convertirnos en una academia dócil, empeñosa y orientada al servilismo.

CAPÍTULO 10

A un año del mayo francés, los estudiantes de nuestro país escribieron el 29 de mayo de 1969 una página memorable en su lucha por la democratización de la educación superior. Vidas ofrecidas en las calles sentaron un hito en un largo y complejo proceso, que aun no ha concluido a 100 años del movimiento de Córdoba.

No cabe aquí repetir los ingredientes históricos de ese legado de dignidad y conciencia que ha sido ampliamente destacado en otros escritos. Lo que nos motiva para escribir estas páginas de homenaje a la FEUE es, más bien, la urgencia de posicionar algunas tesis en momentos en que el reflujo ideológico de la sociedad ecuatoriana coloca en serio peligro el futuro de nuestra maltrecha democracia universitaria.

A fines de los años 60, el país y las universidades públicas se conmocionaban ante la agenda represiva con la que el poder en el Estado sellaba el avance de una estrategia autoritaria, urdida en explícita connivencia con la geopolítica del norte imperial. Se buscaba entonces reprimir los avances democráticos del pueblo y, en ese marco, convertir a la educación superior en un torno para moldear una educación acrítica, elitista y funcional.

Las tesis centrales de la movilización estudiantil de entonces eran: conseguir el libre ingreso y saldar la deuda de la universidad con sus estudiantes, reivindicando su participación en un régimen de cogobierno. Tesis que, para triunfar, costó la vida de valiosos cuadros del movimiento estudiantil, masacrados por escribir su protesta en las calles.

¿Cómo hilvanar la lucha de entonces con este momento gris, que vuelve a vivir la sociedad en este tiempo, de promesas fallidas y regresión ideológica? ¿Cómo empatar las angustias que en ese mayo del 69 sentían los estudiantes y sus familias con el desconcierto que ahora genera en las familias la implementación del nuevo coctel letal de medidas draconianas que están colocando sobre los hombros del pueblo trabajador? Una vez más, quienes administran el poder, para salir de la crisis heredada o tal vez en correspondencia con sus propias convicciones, nos sojuzgan ahora con los consabidos ajustes preparados por las cúpulas internacionales que administran la supremacía de los negocios sobre la democracia y los derechos. Y, en este mismo ejercicio de reflexión, pensando en cambio en el futuro, debemos necesariamente preguntar: ¿Cómo hay que relacionar la tesis permanente de democratización del acceso a la universidad, que vuelve hoy a la palestra, con la agenda de reivindicaciones que se planteó en meses recientes en el encuentro dirigido a pensar la universidad que queremos, a los 100 años del movimiento estudiantil-obrero de Córdoba?

En esencia, el problema ha sido siempre el mismo: en una sociedad de profundos abismos sociales como la nuestra, la universidad pública sobrevive en la encrucijada entre democratizarse realmente en contenido y prácticas o allanarse al modelo tecno-mérito-burocrático, que busca consolidarnos como sucursales de las empresas universitarias del mundo hegemónico y convertirnos en una academia dócil, empeñosa y orientada al servilismo.

La investigación actual nos demuestra que el libre ingreso de entonces, más allá de su evidente efecto democratizador, nos trajo la consecuencia de una relativa "masificación". La tesis justa de abrir las puertas de la universidad a las clases populares y a los pueblos marginados, para que sus cuadros formados sirvan a su gente y a su pueblo, multiplicó la matrícula, sí, pero, al no haberse podido acompañar ese positivo crecimiento, de medidas y recursos que protejan y viabilicen una reforma universitaria consistente, derivó en un proceso truncado. Con matices y salvedades, la educación universitaria pública, sobretodo en los conglomerados más grandes, perdió brillo y actualidad y se mantuvo como proceso libresco.

El problema inevitable se produjo, porque se buscó abrir una trocha democrática, proceso que demandaba recursos complejos y costosos en una sociedad donde el sistema de decisiones integrales y profundas de Estado no se había democratizado.

Y más tarde en la década anterior, en el espíritu de invertir más en la educación superior y de posgrado, se montó un modelo de reforma retóricamente progresista, pero lamentablemente enmarcado en un pensamiento elitista y tecno-burocrático.

Se estableció el rasero de ciertos méritos académicos formales acumulados por estudiantes secundarios, como principal tamiz para su ingreso. La intención de calificar la demanda dando cupos a los estudiantes

escolarmente mejor posicionados, mediante un filtro meritocrático extraño, se dio en ausencia de una programación integral, afirmativa, que permitiera distribuir la apertura de matrícula, según una política de planificación regionalizada y ligada a la construcción de un país distinto. Dicho modelo, en lugar de favorecer una política de democratización en el ingreso y en la proyección, contiene en su médula el grave problema de asumir las notas obtenidas por los estudiantes en el envejecido, libresco y descontextualizado sistema de educación secundaria cuyas mejores puntuaciones las logra apenas una minoría de los jóvenes procedentes de la periferia social. Esa escala operó como umbral de calificación de excelencia, sin construir un sistema de evaluación alternativo con base en una planificación público–social de ruptura y contextualizada. Sesgo que se agravó en la práctica por las desventajas de los estudiantes procedentes de espacios sociales y regiones de menor desarrollo educativo.
En segundo lugar y atado a lo anterior, para superar el problema cierto de la pésima calidad de algunas universidades y de la necesidad de elevar la capacitación en investigación del profesorado, se propuso un modelo de acreditación importado, vertical, y plagado de estándares inconsultos. Bajo esta férula regresiva, se crearon normas y puntajes centrados en los principios de pertinencia y calidad de modelos alejados de las urgencias técnicas y sociales de nuestra inequitativa sociedad. Así, se impusieron unilateralmente escalas de evaluación destinadas a reproducir una clasificación elitista y distanciada de una filosofía de compromiso social. Ha sido paradójico que, justo cuando muchos reconocidos académicos progresistas, de las mejores universidades del mundo hegemónico, estaban denunciando en sus países la esencia engañosa y elitista de ese modelo universitario y de investigación, acá se busca reproducirlo y que nuestras universidades se hayan volcado a consolidarse como sucursales de los centros hegemónicos del mundo, bajo la presión de los organismos de la educación superior y acreditación.

Contrastando con objetividad ese mundo académico de educación de posgrado en el norte que lo conozco porque tengo el privilegio de ser docente invitado de varias de sus prestigiosas universidades con el que se nos ha impuesto acá en la última década, se puede constatar cómo este sumiso sucursalismo forzado desnuda síntomas patéticos de dependencia cultural.
Este prototipo forzado con ímpetu controlista ha convertido la llamada “autonomía responsable” en un sofisma que esconde el dogal colocado a las universidades, mediante el chantaje de su acceso a los fondos públicos. Constituye un sistema que implica, primero y fundamentalmente, un marco epistemológico funcionalista de la pedagogía, la educación y la ciencia; en segundo lugar, la violación de los principios que garantizan la autonomía universitaria; en tercer lugar, un diseño que reproduce, con sofismas de por medio, la obsoleta ruptura entre docencia, investigación y la llamada vinculación con la comunidad; y, finalmente, un modelo de planificación educativa vertical, no participativo, alejado de los espacios del poder social de base. El pecado original que subyace en esta problemática es que los gestores de la política pública nunca resolvieron, ni en su pensamiento, ni en su conciencia socio-política, cuáles son la esencia legítima y los límites del poder rector de un Estado, que ampulosamente se autodefine en su retórica como de orientación social y participativo. Se ha confundido rectoría con algo diametralmente distinto que es la imposición unilateral, destruyendo, así, el potencial de dicha rectoría e impidiendo que ésta opere como instrumento para garantizar y acompañar el impulso autónomo de los espacios académicos en torno de las urgencias científicas educativas para un desarrollo en equidad. De esa manera, una rectoría encumbrada dejó de ayudarnos a empatar nuestros programas con las bases sociales del país y perdió de vista la necesidad de apuntalar el subsistema de educación pública respecto al privado empresarial. En lugar de eso en contradicción incluso con nuestra bien intencionada, aunque imperfecta, constitución la ley orgánica de educación superior y las instituciones que nos rigen aun concediendo la buena intención de varios de sus gestores han terminado adosándose al sistema educativo hegemónico.
Se ha pretendido imponernos el prototipo foráneo, a nombre de una fantasiosa revolución educativa implantada por decreto, contra natura. En la práctica y más allá de algunas buenas intenciones, esta subordinación

de nuestro sistema de educación superior al paradigma de educación dominante acentúa el papel que esta asimilación acrítica tiene para favorecer la reproducción de la hegemonía cultural en las universidades. Lejos de procurar un tipo de ciencias, metodologías y escalas, enraizadas en nuestras propias tradiciones intelectuales y culturales, terminamos rindiendo obediente pleitesía a ese modo extranjero, dominante y colonizador de construir el saber. Entonces, desde un punto de vista epistemológico, el sucursalismo hizo que se consolide, en los programas de pre y posgrado, el paradigma positivista de una ciencia funcional y acrítica.

Como resultado, apareció una devoción, tardía pero fervorosa, por la improvisada moda de los "papers", con los consiguientes "ranking" de calidad docente donde se nos ubica formalmente. Una apropiada evaluación académica y rendición de cuentas son indispensables, pero lamentablemente no se miden parámetros propios de coherencia, pertinencia y calidad de un conocimiento soberano, emancipador y constructor de equidad, inscrito en libros, artículos y revistas que, con rigor, apunten a una ciencia soberana y de ruptura. No se nos califica según la creatividad de obras literarias y artísticas, enlazadas con las búsquedas y desafíos de nuestras propias y soberanas culturas. No señor, ahora nos evalúan según podamos ocupar algún puesto en la lista de autores de artículos en alguna revista del sistema de empresas editoriales comerciales de alto impacto, que se publican desde el primer mundo hacia todo el planeta. No señor, ahora son nuestros equipos de investigación nacionales y regionales, del más alto nivel intelectual y con producción científica enlazada a colectividades, los que tenemos que someternos a peritos de dudosa calificación entrenados para imponer los conceptos y procedimientos metódicos creados desde la lógica del poder. Queda así marginado el tratamiento de los más acuciantes problemas sociales, ambientales, de educación, de salud, de carencias y distorsiones de derecho, de urgencia por el acceso a una comunicación alternativa y liberadora; quedan en fin arrinconados los programas y espacios de investigación que planteamos una cosmovisión y métodos contrapuestos a la corriente del bulto pasivo o alienado.

Con el fin de apuntalar esta crítica que estamos planteando al modelo y a los modos de control y peritaje a los que se somete a las universidades, es oportuno traer aquí el mea culpa de uno de los más reconocidos peritos para evaluación de proyectos científicos de Inglaterra. En un artículo autocrítico publicado en una de esas revistas del más alto impacto del mundo reconoce que:

> Los revisores o peritos se enfrentan a la tentación inevitable de aceptar o rechazar nuevas ideas o evidencias, pero no sobre la base de su mérito científico, sino en la medida en que están de acuerdo o en desacuerdo con las posiciones públicas adoptadas por dichos expertos en la materia…. A veces, este rechazo de las ideas "impopulares" se manifiesta abiertamente y, otras veces, va acompañado de comentarios que devalúan a los investigadores evaluados, así como a sus ideas…. En otras ocasiones, el sesgo de expertos contra las nuevas ideas es inconsciente. El resultado es el mismo: nuevas ideas y nuevos investigadores se ven estropeados por los expertos y el progreso hacia la verdad es más lento. (Sackett, 2000, p. 1283)

Como se ve, las sesgadas escalas de evaluación se imponen para evaluar estudiantes, evaluar docentes, evaluar programas de enseñanza, acreditar instituciones y, en definitiva, delimitar lo que el poder reconoce como pertinente, como de calidad, como prioritario, como "acorde con el plan nacional de desarrollo", como necesario y merecedor de apoyo.

Y es muy importante tomar en cuenta que este malestar que aquí expresamos también llega a esas grandes catedrales del saber del norte que pretendemos emular y que algunos despistados están dispuestos a convertir en matrices académicas de nuestro pensamiento. En efecto, ahora se ha hecho público que colegas científicos progresistas del norte, que no están para nada de acuerdo con el modelo que rige sus propias tan famosas instituciones, han publicado penetrantes informes sobre la oscura realidad que subyace aun en centros laureados de la ciencia mundial. Nada más a manera de ejemplo, podemos citar el caso de

dos connotados miembros de la Real Sociedad de Inglaterra ("Royal Society") quienes, luego de un profundo estudio de la investigación médica en su país, publican un informe lapidario que denuncia con evidencias contundentes los graves errores y distorsiones que afectan la investigación inglesa. La definen como un modelo sobrevaluado, sobredimensionado, especulativo y un verdadero desperdicio de recursos. Una "burbuja" inducida por grandes intereses económicos, dicen ellos, que hay que hacer estallar para que puedan recuperarse prioridades reales, temáticas menos ligadas a los negocios y más a las necesidades urgentes, y que vuelva así la actividad académica a ser un instrumento de auténtico beneficio para dicho país (Jones & Wilsdon 2018).

Y nosotros acá, paradójicamente, anhelando desde el Sur fincar en ese tipo de modelo el futuro de las universidades del país y la brújula de nuestras inversiones en educación. Al tanto que son seriamente afectados los recursos para reformar las universidades hacia finalidades de legítimo interés social, los programas de becas para permitir un ingreso libre sustentado en recursos adecuados para estudiantes de todas las regiones, que sean evaluados por su potencial territorial y valores propios y no por escalas impuestas y desconectadas de las necesidades.

Hace un año, cuando terminaba mi gestión como Rector de la Universidad Andina Simón Bolívar, organizamos el "Encuentro: La Universidad que pensamos a 100 Años de la Reforma de Córdoba" (mayo 30 a junio 1 del 2018), contando con el coauspicio del Vicerrectorado de la Universidad de Cuenca, la Escuela Politécnica Nacional y la Universidad de Milagro, esta última en representación de las universidades regionales.

Con el concurso de participantes de 20 universidades del país y de otras latitudes, la participación de rectores, docentes, intelectuales, pensadores sociales, la FEUE Nacional, otras asociaciones estudiantiles, así como estudiantes de varias universidades, empleados y funcionarios, dirigentes sociales, gremios de trabajadores, representantes de las nacionalidades indígenas, se llevó a afecto un verdadero taller de reflexión con la finalidad de construir una agenda para repensar la reforma universitaria en el siglo XXI. El encuentro fue transmitido por "streaming" al mundo, con el fin de compartir variados talleres que debatieron sobre el significado, vigencia y proyecciones de los principios de reforma de Córdoba.

El valioso material acumulado en el sustancioso encuentro está a disposición de los interesados, pero caben destacarse aquí algunos puntos que son trascendentes para ponderar las tareas que deben ocuparnos a los universitarios y al movimiento estudiantil especialmente.

Una premisa central del evento fue asumir que, para pensar sobre "qué universidad queremos", tenemos primero que "pensar en el país que tenemos y queremos" y "cuáles van a ser los principios de equidad social y cultural sobre los que anhelamos construir la universidad del siglo XXI".

Eso implica asumir que, si bien están vigentes los principios de autonomía, libertad de cátedra y compromiso social que se plantearon a inicios del siglo anterior en el escenario del capitalismo de la segunda revolución industrial de Córdoba, es necesario pensar ahora cuáles son las tesis de democratización y articulación del saber universitario en este nuevo siglo. Este es un momento histórico distinto, donde impera el sistema capitalista de la 4ta revolución industrial, cuya aceleración de las fuerzas productivas se ha multiplicado a la par de su demoledor poder de explotación, concentración, exclusión y manipulación social. Es esta la realidad que moldea las potencialidades del quehacer universitario, así como los nuevos límites y amenazas para toda actividad universitaria que se posicione como emancipadora.

En el encuentro se estableció también un consenso sobre el carácter de la relación entre la sociedad y la universidad. Esta última como el mayor espacio de autoconciencia que tiene la sociedad, pero a la vez la sociedad como espacio donde se determinan las condiciones de construcción de la universidad.

Bajo dichos preceptos, el encuentro arribó a la conclusión de que la reforma universitaria es más necesaria que nunca, pero cobra sentido sólo en la medida en que se abandone el pragmatismo que reduce las demandas al campo administrativo financiero. Este sin duda es importante pero, para que adquiera un sentido transformador, hay que pensarlo en relación con los desafíos de articular las tareas docentes, investigativas y de vinculación alrededor de planes de avance social,

elevación de los derechos, y construcción de un tipo de conocimiento intercultural, sustentado por alianzas con sectores sociales representativos y con base territorial.
Sobre dicha plataforma, "universidad-comunidades organizadas-gobiernos locales democráticos", deben estudiarse en modo participativo los procesos críticos de la realidad, avanzar en un conocimiento de fórmulas de transformación, que sea a la vez creativo y propositivo. Es necesario un nuevo modo de hacer educación superior que avance en descolonizar la universidad erradicando el sucursalismo, posicionando nuestras propias tradiciones científicas y culturales, y negociando con aliados académicos de todo el mundo el impulso de programas científicos audaces y claramente soberanos.
Dado el carácter arrollador de la expansión de una economía oligopólica que destruye todos los días el vivir bien de los humanos y provoca exterminios masivos en la naturaleza, en el encuentro se discutió también sobre la urgencia de impulsar "una universidad comprometida con la vida". Una vez más, se puso en evidencia la complementariedad de dos grandes paradigmas o tradiciones del conocimiento; por una parte, el conocimiento académico emancipador del realismo crítico y, por otra, el conocimiento de los pueblos con su sabiduría ecosófica. La mutua potenciación de estas dos tradiciones contrahegemónicas es un eje vital de la reforma universitaria; un proceso que debe ser transdisciplinario e intercultural y que se sustenta en un conocimiento de base participativa, orientado al bien común; una visión del saber que busca resolver los modos sustentables y saludables de compaginación entre un nuevo modo de realizar la producción económica y formas concretas de consolidar el auténtico buen vivir y proteger al planeta por encima del interés de grandes monopolios privados.
Nosotros hemos argumentado que son cuatro los principios de justicia múltiple que deben inspirar nuestro trabajo y alianzas. Los he designado como los cuatro requisitos del buen vivir (claramente emparentados con las dimensiones contrahegemónicas del *Sumak Kawsay* andino): sustentabilidad: capacidad de reproducción presente y futura de la vida (i.e. sujeto social y naturaleza); soberanía: autonomía en la conducción del modo de vivir y sobre los medios; solidaridad/organicidad: civilización equitativa, lógica protectora del bien común; organización popular orgánica sobre los intereses estratégicos; y seguridad de la vida: espacios y procesos saludables, protectores. La sociedad actual cuya reproducción está basada en la acumulación de capital en grandes monopolios es incompatible con la vida: porque su economía se basa precisamente en la explotación y destrucción de la vida, porque su civilización se centra en un individualismo radical, que margina la esencia solidaria del vivir y lo reduce a una filantropía liberal; porque destruye la organización y soportes colectivos de la vida; porque requiere, para sostenerse, de una identidad cultural alienada y porque se basa en procesos productivos y de consumo contaminantes y desperdicio.
Vivimos la era de una devoción irrestricta en la capacidad técnica basada en el uso de la razón; de una secularización de lo político que se expresa en la primacía de una política de oportunismo económico; y de la antedicha centralidad de lo individual (Echeverría, 2015, pp. 51). Si miramos este giro desde el derecho a la vida, desprendemos tres graves consecuencias de lo que podríamos definir como una derrota global del bien común: la pérdida desenfrenada de toda filosofía de respeto a la naturaleza; la derrota del espiritualismo político y del valor de la política como herramienta social, cultural y de reproducción de identidad; y la derrota de toda forma de comunitarismo o colectivismo, de vida colectiva descolonizada. Se nos ha impuesto un modo civilizatorio basado en una agresiva lógica de vivir encuadrados en el interés y la cosmovisión individual; un nuevo fascismo como diría Pasolini (Pasolini, 2009) que es la auto-dictadura del ethos egoísta como eje de una civilización posmoderna. Cuánto preocupa esto para el presente y futuro del pensamiento y la lucha universitarias.
A fines del siglo XX, la caída del socialismo realmente existente de Europa del Este se dio en el desplome de un modelo estado-céntrico, que confundió la utopía socialista de una igualdad garantizada por el Estado con un control absoluto e iluminismo estatal por una supuesta vanguardia todopoderosa. Sea bajo legítimas intenciones de reivindicación del poder de los trabajadores y trabajadoras o como

producto de la corrupción burocrática y centralización del poder, el hecho es que se terminó anteponiendo, a las injusticias de la dominación del capital, las de una casta burocrática omnipotente, que al fin borró los principios de democracia profunda que inspiraron e inspiran el ideario revolucionario.

En reacción al histórico fracaso que se hizo ostensible en la emblemática caída del muro, para fines de dicho siglo, pero aun con más fuerza en el siglo actual, se polarizaron tres movimientos intelectuales: uno de autocrítica socialista y avance que, reafirmándose en los principios fundamentales de la lucha contra la sociedad de mercado y analizando con valentía los errores de esa mal entendida y distorsionada lectura del principio utópico de la "dictadura del proletariado", trabajan por una apertura hacia un modelo social donde se recupere la esencia metacrítica y plural de una utopía revolucionaria; luego otra corriente que, bajo influencia del posestructuralismo francés y de ciertas versiones del racionalismo posmoderno, se focaliza en el rescate de la microfísica del poder individual y de la diversidad, cuestionando toda narrativa de totalidad, como una temida amenaza a nuestra libertad; y una tercera corriente, surgida alrededor de los movimientos indígenas de México y la Región Andina, que antepone sus principios comunitarios y "eco-bio-sóficos" como salida al colonialismo y visión eurocéntrica de un "Occidente" cultural inscrito en la frenética búsqueda de un supuesto progreso ascendente.

Lo que interesa aquí, en los límites de un texto enfocado en el futuro de la lucha universitaria, pensando especialmente en la juventud, no es entrar en el debate que hemos esbozado, sino mantenerlo como un referente importante pero comprendiendo el peso de la época y las distintas cosmovisiones generacionales. Quienes pertenecemos a la generación de posguerra (nacidos entre 1945 y 64) o inclusive nuestros hijos de la llamada generación "X" (nacidos entre 1965 y 81), nos forjamos en un clima de intenso compromiso social y trabajo sacrificado; nosotros, sin intensas mediaciones cibernéticas y tecnológicas, y nuestros hijos, en la transición hacia el mundo tecnológico. Pero debemos comprender que las generaciones ulteriores, es decir los llamados "millennials" (nacidos entre 1982 y 94) o con más razón los "post-millennials" (nacidos desde el 95), se han formado en una etapa diferente del desarrollo del mundo capitalista, que les ha posibilitado y exigido adaptar totalmente su vida a un mundo radicalmente tecnológico, sometidos a los códigos y relaciones de la vida virtual y, por tanto, más expuestos tanto a los beneficios laborales o lúdicos como también a los mecanismos de alienación de ese mundo cibernético controlado por los grandes negocios.

Es así, sin lugar a dudas, pero los miembros pensantes de estas nuevas generaciones, para encontrar un camino emancipador en este complejo, seductor y dominante mundo actual, deben entender que ahora vivimos enmarcados en esta civilización que nos induce a una sujeción por medios tecnológicos que penetra aun hasta en la vida cotidiana, no se diga de trabajo. Las generaciones últimas pueden ser muy creativas pero, a la par, son muy vulnerables al individualismo oportunista y pragmatismo de la época, porque su conciencia se está formando en una era de endiosamiento acrítico de las tecnologías, de seducción por la automatización y la inteligencia artificial, por la biología sintética y otras maravillas, que la codicia de los grandes negocios se está encargando de convertir en amenazas. Proceso que sumerge a los menos informados y claros en una especie de vaciamiento o confusión ideológica.

Una potente evidencia de esto último es la reproducción generacional, en los milenio y más aun en los posmilenio, en la mayor parte de campos del conocimiento, de una visión práctica de ascenso y gratificación personal, desligada de una utopía que inscriba el justo avance individual en un proyecto colectivo y utópico. Esta tendencia se refuerza por la debilidad de un debate constructivo e intercultural acerca de las corrientes señaladas y la ausencia de un proyecto más justo de país, pensado también desde las juventudes.

Casa adentro, todo lo anterior implica un desafío mayúsculo para reformar las universidades. Necesitamos que nuestras facultades y programas trabajemos para evitar que la universidad siga siendo un espacio que reproduce una ciencia unicultural colonizada y una cultura individualista. Un requisito fundamental para viabilizar esta ambiciosa visión de la nueva universidad es dejar a un lado cualquier elitismo

iluminado y mirar con genuino interés y respeto las tesis emancipadoras surgidas desde los otros, que cobije las urgencias de las distintas juventudes.

Que nuestras universidades públicas, poniéndose a tono con las propuestas más avanzadas que circulan en el mundo, dejen de ser un engranaje institucional que mantiene y acrecienta un triple epistemicidio: el de las ideas del pensamiento académico crítico, que rompe las amarras de la ciencia dominante; el de las sabidurías populares de nuestros pueblos, que nos ayudan a comprender el sentido ético de la vida y la razón de ser de la universidad; y el de las voces de género, que permiten comprender integralmente la esencia y diversidad de lo humano. Tres silencios que empobrecen y distorsionan los programas de las facultades, los sílabos docentes y los proyectos universitarios.

Hay que trabajar en contracorriente con los obstáculos epistemológicos e ideológicos que nos entrampan en conceptos, métodos e instrumentos aplicados para imponer el saber dominante en todas las carreras y campos del conocimiento. Hay que inyectar en la juventud la sabia enriquecedora del proyecto de una nueva sociedad donde haya un real espacio, en condiciones de igualdad, para una juventud comprometida, creadora y feliz.

En aquellas disciplinas que los requieren, los laboratorios y equipamientos técnicos son una urgencia; pero, aun en estos campos especializados, las prioridades e inversiones deben definirse con base en los acuerdos de las plataformas interculturales en nuestros territorios. Todo esto abarca un problema de gran complejidad, que no se resuelve injertando elementos aislados de esos potentes conocimientos como ínsulas de un conjunto extraño, sino que se resuelve dejando y promoviendo que las voces propias de los diversos actores se escuchen en la universidad y construyendo juntos los desafíos de transformación.

En esa promisoria, aunque muy difícil dialéctica radica la posibilidad de organizarnos para construir una gran metacrítica del sistema social que estamos cuestionando y consolidar las utopías de un mundo distinto. Construir en definitiva nuevas claridades, en un proceso en el cual la juventud universitaria tiene un papel casi dirimente frente al futuro y donde resalta el peso histórico de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador.

UNA OBRA DE REFERENCIA SOBRE LA LUCHA POR EL LIBRE INGRESO

- *Un recuento de los principales acontecimientos del 29 de Mayo de 1969 en Ecuador.*
- *Capítulos que describen la razón de la lucha, acontecimientos y principales protagonistas.*
- *Capítulos donde se describe las principales luchas del movimiento estudiantil a nivel mundial: Manifiesto de Córdoba, La matanza de Tlatelolco, La lucha estudiantil de París, La lucha por el libre ingreso en el Ecuador.*
- *Capítulos donde se abordan la problemática actual de la Educación Superior del país.*

ISBN: 978-9978-395-63-9
9 789978 395639
ISBN: 978-9978-395-64-6
9 789978 395646